



AQUELLOS Y ESTOS CARNAVALES

EL CARNAVAL LÓMENSE





“AQUELLOS Y ESTOS CARNAVALES. EL CARNAVAL LÓMENSE”.

AUTOR: ESC. CARLOS FERNÁNDEZ. MIEMBRO DEL INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA. ABRIL 2024

EL PRESENTE PUEDE SER REPRODUCIDO DE CUALQUIER FORMA, SIEMPRE GRATUITAMENTE.

CONTACTO: “escribanofernandez@yahoo.com.ar”

SUMARIO

INTROITO Y CONTINUANDO.....	3
LAS FIESTAS CARNESTOLENDAS.....	4
SU HISTORIA.....	11
SU DESARROLLO EN NUESTRO SUELO PATRIO.....	15
EL CARNAVAL LÓMENSE.....	45
CLUBES DEL CENTRO Y FESTEJOS EN LOS BARRIOS.....	52
ESTOS CARNAVALES DEL SIGLO XXI.....	71



INTROITO Y CONTINUANDO...

ES CONOCIDO, ESPECIALMENTE PARA TODOS LOS QUE DISFRUTAMOS DE AQUELLOS CARNAVALES, EL SIGNIFICADO QUE ALCANZABA ESTE TIPO DE FESTIVIDADES, EN TANTO SU PERTENENCIA ERA PARA TODOS, POBRES O RICOS, DE CUALQUIER COLOR DE PIEL, RELIGIÓN O SITUACIÓN SOCIAL.

SOLO TENÍA UNA EXIGENCIA: EL DESFRUTE PLENO.

EL PRESENTE TRABAJO ESTÁ BASADO EN LA BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE, PERO PRINCIPALMENTE, POR LAS VIVENCIAS PROPIAS O LAS RECIBIDAS DE NUESTROS MAYORES.

ELLO ES AÚN MÁS EVIDENTE EN LOS FESTEJOS DEL CARNAVAL EN NUESTRO PROPIO TERRUÑO. SIEMPRE PENSAMOS QUE TODAS ESTAS PEQUEÑAS HISTORIAS DE VIDA DEBEN REGUARDARSE POR ESCRITO, EN TANTO AQUELLOS QUE LA MANTIENEN EN SU MEMORIA, CON EL PASO DEL TIEMPO, VAN DESAPARECIENDO Y CON ELLOS ESOS IRRECUPERABLES RECUERDOS.

POR ELLO, SIEMPRE PENSAMOS QUE SE TRATA DE UN TRABAJO COLECTIVO, POR LO CUAL TODOS Y CADA UNO DE NUESTROS VECINOS PUEDEN COLABORAR CON SUS PROPIOS CONOCIMIENTOS O DE LOS RECIBIDOS DE SUS MAYORES.

EN VIRTUD DE TALES REALIDADES CREEMOS QUE SE DEBE AMPLIAR EL PRESENTE TRABAJO A TRAVÉS DEL APORTE QUE PUEDA Y DESEE REALIZAR TODO AQUEL QUE LO ESTÉ LEYENDO A LOS FINES DE INCORPORARLO AL TEXTO DEL PRESENTE Y CON ELLO ENRIQUECER SU CONTENIDO. ESPERAMOS EL APORTE DE TODOS NUESTROS AMIGOS.



LAS FIESTAS CARNESTOLENDAS

EL GOCE DE LAS SIMPLES ALEGRÍAS

Hoy, en las Lomas de Zamora a doce días del mes de febrero del año 2024, en un lunes de carnaval, el silencio invade el barrio. No se escucha pasar colectivos y de vez en cuando lo hace algún coche, en tanto los vecinos, salvo alguno que aprovechó para unas breves vacaciones, permanecen en sus hogares, viendo alguna película o serie, tan de moda en estos tiempos.

Ese escenario de este siglo XXI nos lleva a recordar acontecimientos fenecidos, en aquello de que la historia no se repite sino que sucede. Para ello acudiremos al material que se posee y principalmente a nuestros recuerdos o de aquellos recibidos de nuestros mayores.

Los Carnavales nos retrotraen a España donde, durante los siglos XIV al XVI se lo señalaba como expresión de lo Carnal, el opuesto a la Cuaresma, lo cual estaba señalando este período en el que se podía consumir carne en oposición a la inminente llegada de privaciones.

Así, se ha señalado que la expresión litúrgica Carnestolendas según el “Breve diccionario etimológico de la lengua castellana” de Joan Corominas, se registra desde el año 1495. Procede del vocablo italiano “carnevale”, como disminución de una sílaba del “carnelevare” que trata de quitar la carne, lo cual ha de ocurrir luego de estos festejos, para dar lugar al ayuno de la Cuaresma, como tiempo de penitencia durante 40 días.

Sin embargo la voz “carnestolendas” es de uso más antiguo y se le conoce desde el año 1258. Ella se formó por abreviación de la locución latina dominica *ante carnes tollendas*, que significa ‘el

domingo antes de quitar las carnes'. Esto se refiere al lapso de tres días que antecede al miércoles de Ceniza.

Durante las Carnestolendas españolas se usaban disfraces, máscaras, griterío y se fustigaban con porras o vejigas, en tanto que se producían sonidos a través de instrumentos como las zumbaderas, arrojándose harina o agua. Todo ello estaba permitido en el período precuaresmal, lo cual, cuando los españoles ocupan otros lugares, como por ejemplo América también portarían estas festividades, donde aparece la oposición entre excesos y privaciones, que el pueblo señalaba como Don Carnal y Doña Cuaresma.



Esa oposición entre los excesos y las privaciones, al llegar al territorio americano portaban en sus alforjas culturales ese calendario festivo que antecedió al Miércoles de Ceniza, además de la no menos famosa discusión entre aquellos que lo asocian a una fiesta pagana o, llegado el cristianismo, le asignan connotaciones religiosas.

Algunos de aquellos hechos pasados no significan, necesariamente, un acto de nostalgia, sino tan solo un ejercicio de valoración de un hecho acontecido en una sociedad determinada. Todo asociado, seguramente, a nuestras propias festividades, donde las calles del barrio se inundaban de simples alegrías, se tratara de los juegos de agua, los bailes de disfraces infantiles y finalmente la noche en el club social barrial.



En definitiva, el significado que alcanzaba este tipo de festividades, exhibe una pertenencia para todos, pobres o ricos, de cualquier color de piel, religión o situación social. Solo, a lo largo de la historia ha tenido una exigencia, cual es el disfrute pleno de la vida, aunque sea tan solo por unos pocos días.

En nuestro suelo ha sido recogido especialmente por músicos populares que han retratado ese tipo de goces plenos de un simple hecho cotidiano, como lo ha retratado Chico Novarro en su tema “Sueños de cupé”:

“El tiempo vino y se llevó
uno por uno los tapiales
yo ya ni sé que esquina hay que tomar
para poder volver

Mi cuadra tuvo un carnaval
y anduvo el sol por sus malvones.
Mi juventud fue un paño de billar
un celador y un tren...”

Este tema, muy cercano a nuestros afectos, lo desarrollamos en “La identidad. A modo de recuerdos” Editorial Dunken año 2008 página 335 (también en www.laidentidad.com.ar PDF gratuito), y en una colaboración del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora a solicitud de una pasante del Conicet. Nos hemos guiado, con carácter general, en el libro sobre la materia de Enrique Horacio Puccia “Historia del carnaval porteño” editado por la Academia Porteña del Lunfardo año 2000, además de distintas publicaciones en periódicos y páginas web, completándolo con nuestras propias experiencias y los recuerdos recibidos de nuestros mayores.

Las celebraciones del carnaval, a lo largo de la historia, se constituyeron principalmente en acontecimientos de carácter popular, durante los cuales, los distintos sectores sociales podían dar rienda suelta a sus alegrías, aunque fuere por pocos días.

Se trata de aquellos en los cuales, aún los pobres de pobreza extrema, como aquellos negros esclavos que llegaron desde su

África natal, podían sentir que algo les pertenecía aunque fuere efímero.

Seguramente, tales alegrías, podemos encontrarla en la música, como el "*Himno a la alegría*" del cuarto movimiento de la 'Sinfonía nº 9' de Ludwig van Beethoven, basado en los ideales de Friedrich Von Schiller y que un cantautor español Miguel Ríos se identificara para dejar unos versos que ha de emparentar la alegría con la libertad:

Escucha hermano la canción de la alegría
El canto alegre del que espera
Un nuevo día
Ven canta, sueña cantado
Vive soñando el nuevo Sol
En que los hombres
Volverán a ser hermanos
Ven canta, sueña cantado
Vive soñando el nuevo Sol
En que los hombres
Volverán a ser hermanos
Si en tu camino solo existe la tristeza
Y el llanto amargo
De la soledad completa
Ven canta, sueña cantado
Vive soñando el nuevo Sol
En que los hombres
Volverán a ser hermanos
Si es que no encuentras la alegría
En esta tierra
Búscala hermano
Más allá de las estrellas
Ven canta, sueña cantado
Vive soñando el nuevo Sol
En que los hombres
Volverán a ser hermanos

Porque estas fiestas Carnestolendas, significan una plena libertad para manifestarse, aunque, como se ha dicho, tan solo por escasos días, donde, como señala la historia, los excesos están permitidos, además de significar una forma de liberar nuestras diarias limitaciones. Pero, seguramente, estas festividades encierran un doble contenido donde cabe tanto la osadía como el deseo de equilibrio, en un mundo de enormes desigualdades.

Uno de los personajes irreverentes de las fiestas Carnestolendas ha sido el Alerquín que, arraigado en la comedia "Dell'arte" italiano del siglo XVI y la cultura popular, el cual a través de su agilidad y libertad se constituye en un ícono de la celebración y la astucia. En sus tramas de comedia aparece como compañero del astuto Brighella y la pícara Colombina.

El término "arlequín", derivado de la palabra francesa "hellequin", evoca la esencia de la travesura y el ingenio desenfrenado. Algunos autores lo han señalado como un reflejo diabólico del dios Odin, el padre de la mitología escandinava, pero principalmente con el demonio del "Car-navalis" o "Carrus-navalis" de las fiestas en Flandes y Alemania, en las que se parodiaba el terror de las escaramuzas vikingas.

Se lo señala como un personaje astuto y necio, intrigante e indolente, sensual y grosero, brutal y cruel, ingenuo y pobre de solemnidad, a través de su propio atuendo, mil veces remendado y parcheado, que con el tiempo tomó ese aspecto de malla de estampado romboidal, donde prevalecen los colores rojo y verde. Completa su figura una máscara negra, exhibiéndose como un enorme acróbata saltarían. Su máscara, síntesis de gato y mono, resumen su personaje a través de sus gestos y movimientos, con nariz chata y respingona, con mofletes regordetes y expresiones mezcla de alegría y sorpresa pero nunca de enfado.

Esta figura cinética ha sido motivo de inspiración para artistas de todo tipo, desde pintores hasta cineastas y escritores, resignificando en cada uno de ellos la búsqueda de la libertad. Así la famosa pintura de Joan Miró realizada entre los años 1924

y 1925, donde ha de plasmar alucinaciones que le producía el hambre que pasaba, como si fuera una especie de tránsito al experimentado por los orientales.

También nuestra pintura nacional se encuentra presente en esta representación a través de la obra del maestro Pettoruti en la cual le imprime a sus arlequines esa energía cinética a través de formas geométricas y colores vivos. Son en estos tiempos de las Carnestolendas cuando las reglas sociales se desdibujan y la imaginación se desata. Allí, sus arlequines exhiben una enorme magia y misterio. Recuerdan la esencia misma del carnaval: una celebración de la vida, la creatividad y la libertad, como símbolo de la experiencia humana,” una danza eterna entre la luz y la sombra, la tradición y la innovación, el caos y la armonía.”.



También nuestra música popular urbana nos ha dejado su registro a través de la obra del gran Discépolín en “Soy un Arlequín” donde, precisamente, exhibe esa doble personalidad de aquel que salta y baila y que por otra parte está escondiendo su enorme pena.



El mismo Discépolo, como si fuera una criatura nacida en un sainete, ha de exhibir esa fantasmagoría y en este tema ha de exponer su verdadero manifiesto de la vida, por la cual andaba disfrazado de Discépolo, como diría Manzi en su tango

“Discepolín”, junto a Troilo, “...con tu talento enorme y tu nariz;/con tu lágrima amarga y escondida,/con tu careta pálida de clown,/y con esa sonrisa entristecida/que florece en verso y en canción.

Porque, como todo Arlequín “... Te duele como propia la cicatriz ajena:/aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.../, lo cual el desafío es del festejo, aún en épocas que nada tienen de justo, donde siempre ha de aparecer esa magia del toque burlesco que, en definitiva nos lleva a seguir en esta fiesta de las pobres alegrías donde: “...La pista se ha poblado al ruido de la orquesta/se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín.../¿No ves que están bailando?/¿No ves que están de fiesta?/Vamos, que todo duele, viejo Discepolín...”.-

SU HISTORIA

En lo relativo a la palabra carnaval será del caso señalar que la misma tendría su origen en el vocablo del latín carnelevarium, esto es “quitar la carne”, por esa cuestión de que tenía lugar antes de la cuaresma. Los celtas, por su parte, acostumbraban a empujar un barco sobre ruedas, el “carrus navalis”, mientras todos festejaban en la cubierta.

Por su parte hemos de recordar que el centro de los antiguos griegos para rendir homenaje al rey de sus dioses era Olimpia. Allí, en el Monte Olimpo, se realizaba el festival cuatrienal, que incluía los Juegos Olímpicos, donde además se encontraba el altar dedicado a Zeus, construido de cenizas de animales acumulados durante muchos siglos. El lugar trata de la montaña más alta de Grecia y la segunda de los Balcanes, que se encuentra ubicado entre las regiones de Tesalia, cerca de Larissa y Macedonia.

En la mitología griega, Zeus es una divinidad al cual se lo suele denominar como “el padre de los dioses y los hombres” que gobierna en el Olimpo como un padre a su familia, supervisando al universo. Es el Dios del cielo y el trueno, por ende de la energía, a través de atributos como el rayo, el águila, el toro y el roble.

Junto a Zeus en aquel monte del Olimpo vivían otra docena de dioses, entre ellos Momo, el que hacía gala de sus permanentes bromas contra otros dioses, entre ellos Hefesto, el dios de la forja y el fuego, al cual le imputaba no haber hecho al hombre con un puerto en su pecho con el fin de conocer sus pensamientos y de tal manera saber cuáles eran sus sentimientos.

Su siguiente víctima será Afrodita, diosa de la belleza y el amor, a la cual criticaría por ser demasiada habladora y por el sonido de sus sandalias al caminar.

Cansados de tantas pullas, todos los dioses restantes, lo expulsaron del recito a aquel que había sido la deidad de escritores y poetas, hijo de la noche y la oscuridad, hermano de la miseria y la venganza, además de asociarlo al sarcasmo, la burla y la ironía.

Pero ninguno de ellos pudo imaginar que muchos siglos más tarde, sería honrado por multitudes a través de bailes paganos, bromas y agua, durante los cuatros días festivos del carnaval.



Más allá de la discusión sobre su origen como culto de los dioses o como fiestas paganas, el mismo se hunde en las raíces históricas de la humanidad y ha reflejado, a lo largo de tantos siglos, desde los excesos hasta el goce pleno de la algarabía popular de estas fiestas anteriores a la era cristiana.

También deberá recordarse que la iglesia, desde tiempos inmemoriales, se desvelaba por erradicar estas festividades, cuando había tenido inicio en las Saturnales, la fiesta romana en honor a Saturno, el rey de la agricultura. Tenía lugar cuando finalizaba la cosecha, por febrero, cuando se celebraba el comienzo del año. Los ánimos se distendían para dar rienda suelta a días de alegría y de fiesta desenfrenada. Todo estaba permitido, desde las bromas más inocentes hasta las más pesadas, además de todo tipo de excesos; muchos se disfrazaban y eran aceptadas las chanzas de los esclavos hacia sus amos. Hasta se suspendían las condenas a muerte.

Momo, representado con máscara y con cetro o en ocasiones con una cabeza grotesca, era el encargado de divertir con bromas inocentes. Para la Edad Media, se dejó el candor de lado y se abrió la puerta a las bromas más duras. Se habían puesto de moda la celebración que llamaban “la fiesta de los locos”, donde se popularizó la careta, muchas de ellas horribles y

diseñadas para asustar. La iglesia nunca pudo anularlo. Solo logró que los festejos tuvieran lugar antes del inicio de la Cuaresma.

Pese a ello, estas festividades existían desde aquellos tiempos en pueblos como el egipcio, romano o griego, con sus bacanales acompañados del dios Baco, pasando por el carnaval de la Roma de los Pontífices, Venecia, Florencia o Nápoles, siempre han exhibido grandes muchedumbres danzando desenfrenadamente o haciendo gala de excesos de todo tipo. También la Europa central medieval ha conocido, en sus distintas regiones, este tipo de festividades.



La juventud de los países de América no ha sido óbice para sus festejos, principalmente por la exportación de los mismos desde sus orígenes europeos y de sus tradiciones, pero también en muchas regiones ha presentado características propias, identitarias de cada una de ellas.

A través de un breve racconto podemos señalar los distintos países de nuestra América en los que se fue desarrollando cada una de las historias de estos festejos. Así México, con sus mascaradas, desde el siglo XVI ha exhibido a lo largo de su historia sus expresiones carnavalescas como verdaderas obras de arte. Las comparsas cubanas en la colonia, que funcionaban para las fiestas de Reyes, mostraban sus caravanas de congas desfilando bulliciosamente con estéticas formas danzantes. Ello se extendería más tarde a las festividades del carnaval.

Perú en Iquitos y Bolivia en Oruro con sus famosas diabladas, eran otros ejemplos de la identidad propia de cada región. Brasil transita la línea festiva de Cuba, no solo por la gran participación de gente de color, descendientes sin duda de la época colonial, sino por su propia idiosincrasia y clima tropical que genera una

característica particular del festejo popular de cantos acompañados y bailes al son frenético de su música, que enmarcan la forma de vida de un pueblo que en esos interregnos se libera de las penurias que debe arrastrar en el resto del año.



El carnaval uruguayo, especialmente el montevideano, ha contado con las comparsas de negros y mulatos candomberos que, a lo largo de su historia, se han hecho presentes, especialmente en la “Ciudad Vieja” del puerto, a través de las famosas “llamadas”.

Como anécdota, como lo señala Puccia, debe recordarse a un grupo de estudiantes, entre ellos uno llamado Gerardo Matos Rodríguez, que en 1917 hacían sonar una marchita que más tarde, con ritmo de tango irrumpirá como uno de los temas más reconocidos de la música urbana de esta parte del mundo: “La Cumparsita”.

En el territorio que sería con el tiempo nuestro país, también se realizaban estos festejos emparentados con las características propias de sus distintas regiones. El norte abrevaría en el Perú y Bolivia, con la Chaya en Malligasta o Nonogasta, o las vidalas y carnavaletos que se hacían escuchar en valles y quebradas. Pero también estas fiestas tendrían el legado español.

SU DESARROLLO EN NUESTRO SUELO PATRIO

Antes de entrar a su desarrollo en suelo patrio, será del caso señalar, brevemente, esa historia que portaba desde el territorio español y que llegarían a través de la conquista y posteriormente de las distintas corrientes inmigratorias.

ANTECEDENTE ESPAÑOL

En España, los orígenes del carnaval se remontan, como los demás pueblos europeos a la Edad Media, alcanzando su plenitud durante el Renacimiento, a través de una ligazón litúrgica. Durante los 40 días de Cuaresma, los cristianos se veían privados de ciertos placeres como comer carne, por lo cual, antes de que comenzara la Cuaresma, cada año se celebraban unos días de fiesta sin parar para comer la mayor cantidad de carne posible y divertirse todo lo que se pudiera antes de los 40 días de la abstinencia.

Con el tiempo, lo que comenzó como una forma de preparación para la Cuaresma se convirtió en lo que hoy conocemos como carnaval. Durante esta fiesta, el humor, las parodias y los disfraces llenan las calles de los pueblos y ciudades españolas, y por lo visto siempre ha sido así, tal y como aparece reflejado en los documentos de la Edad Media.

El inicio de la celebración del Carnaval de España se origina en Cádiz, en el Siglo XV, ante la llegada de mercaderes que provenían de Italia, que ya tenía cierta tradición en esta fiesta. De este modo, durante el periodo de Cuaresma, se hacía una celebración especial con máscaras y trajes de disfraces que acabó por imponerse también en Cádiz y con ello, el inicio de las carnestolendas.



Solía comenzar con un pregón, un discurso de apertura de un personaje local importante o una celebridad y luego de ello comenzaban las jornadas de pasacalles, concursos de disfraces, teatro de calle y fiesta en general. Su origen se remonta a los sumerios, donde se bailaba con máscaras alrededor de una hoguera durante la época de cosecha, por lo cual también se convertía en un evento auspicioso para los agricultores.

Durante estas festividades además de los concurso de disfraces, se lanzaban conchas (huevos rellenos de papel) y por otro la cuerva, bebida que muchos describen como la poción mágica que despierta el espíritu del carnaval. Cada una de las distintas regiones españolas ha tenido sus particulares festejos, entre los que puede citarse que en Galicia y el arntroxu en Asturias están relacionados con tradiciones paganas celtas. Por su parte, los peligrueiros y cigarrones gallegos son la versión moderna de los chamanes con máscaras de animales.

En Cataluña, en la ciudad de Solsona, se lo celebra con un asno colgado (aunque no se daña a ningún animal) y en Vilanova i la Geltrú se puede ver una espectacular merengada, una batalla que se libra tirando pasteles de merengue. Por su parte Salamanca, tiene una de las tradiciones más originales de toda España. El carnaval del toro combina el carnaval con otra de las tradiciones más típicas de España: los toros.



El Carnaval de Cádiz, al igual que el de Tenerife, estuvo influenciado por el Carnaval italiano, donde, en el siglo XV fueron los comerciantes italianos (de Liguria para ser exactos) quienes llevaron a España la costumbre de las máscaras y confeti para celebrar el período previo a la Cuaresma.

Sin embargo existen diferencia entre ambos, en tanto que mientras en el Carnaval italiano las máscaras y por tanto la belleza de los disfraces son los absolutos protagonistas, en el Carnaval español la ironía, la sátira y la burla son el combustible de la fiesta. En el Carnaval de Tenerife, en cambio, se da mucha importancia a las famosas carrozas y desfiles.

En general las festividades, llegan a su fin con la tradición del Entierro de la Sardina, que se celebra el día anterior al comienzo de la Cuaresma. El entierro de la sardina es una parodia de un funeral en el que se prende fuego y se quema una gran figura de sardina para marcar simbólicamente la despedida de los placeres de la vida y la triste llegada de la Cuaresma.

El carnaval en España ha sido una suma de diferentes fiestas paganas que se adaptaron al calendario litúrgico y que han ido desarrollando características propias de cada zona. Como hemos señalado, todo este legado llegaría a las tierras colonizadas por España a partir de 1492, siendo adoptada y adaptada por cada uno de aquellos iniciáticos territorios.

SU LLEGADA AL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

El carnaval comenzó en los nuevos territorios americanos cuando llegaron los conquistadores, siéndole imposible a los virreyes controlarlo, al punto que Juan José Vértiz fue el que dispuso que la ensordecedora ejecución de los tambores y los ruidosos bailes se realizasen en lugares cerrados y no en las calles, ya que molestaban a los “vecinos de bien”. Todo debía ocurrir dentro de las casas. La cuestión era que, invariablemente, los bailes terminaban de la peor manera: desde roturas de muebles, robos de pertenencias, abusos de mujeres y hasta gente asesinada.

Sin embargo, un grupo de aquellos “vecinos respetables” lograron, a través de un cura, hacer llegar sus quejas al rey Carlos III, quien decretó la prohibición del carnaval en los dominios en América. “Hay que terminar con el escandaloso desarreglo que el carnaval provocó en Buenos Aires”, sentenció.

Sin embargo, Vértiz no acató la orden, ya que no le veía el sentido a la prohibición si en España estaban permitidos, decidiendo que el cura amenazador regresara a España. Pero, como no podía revelarse tan abiertamente a lo dispuesto por su monarca, resolvió que el carnaval se festejara en el Teatro de la Ranchería.



Debe recordarse que el Virrey Vértiz había mandado a construir el teatro de “La Ranchería” en el año 1783, el segundo teatro estable en Buenos Aires, ubicado en las esquinas de las entonces calles San Carlos y San José, actualmente Alsina y Perú, donde hoy se encuentra nuestra “Manzana de las Luces”, con el fin de que los vecinos tuvieran un esparcimiento además de poder valorar obras del teatro universal y de alguna otra que comenzaba a tener sello local.

Desde sus inicios contó con una sala provisoria en lo que era un galpón de depósito de frutos y productos de las antiguas misiones jesuitas, con el fin de construir más tarde el recinto definitivo, lo cual nunca llegó a concretarse. Aunque humilde la sala, poco a poco, se fue transformando en el centro de la actividad lírica y teatral de la ciudad, gracias a la buena elección de obras y autores de la lírica y el teatro clásico español.

Además de la excepción de los días festivos, una vez a la semana, los domingos, entre las 16 y las 19 y 30 horas el teatro abría sus puertas para albergar a los ciudadanos, es decir los integrantes de la burguesía porteña, que concurrían al teatro para asistir a veladas de ópera o a disfrutar de las obras de teatro, de distintos autores se llamaran Lope de Vega o el “Siripo” de Lavardén, además de dramas, comedias y tonadillas que entonaban actrices y actores acompañados en guitarras.

Sin embargo, al no lograr concretar una recaudación suficiente para su mantenimiento, el virrey Vértiz decidió ofrecerlo en alquiler por la suma de dos mil pesos para realizar las mascaradas para los “Bailes Populares de Carnaval, a los cuales se acudía con disfraces variados a bailar el fandango, que era el género favorito de la época.

Sin embargo un 16 de agosto de 1792 un voraz incendio destruyó la totalidad de sus instalaciones sin llegarse a conocer si se trató de un accidente o un atentado, lo cual dio lugar a comentarios sobre ello, en tanto existía una parte de los vecinos, incluidos la jerarquía católica, que no veía con buenos ojos su funcionamiento, además de no compartir las ideas de progreso de Vértiz, el cual también había introducido la imprenta en la ciudad.

Dicho suceso apagó las quejas que ello había aparejado entre los sectores más acomodados de la población. Pese a tal recato, dichos festejos fueron prohibidos en 1774 por orden de Carlos III, especialmente en los salones de negros donde se realizaban los famosos “tambos” o bailes de negros, con la excusa del desenfreno de sus festividades, pero que en realidad encerraba una forma de evitar la acción solidaria y de servicios que se gestaban en tales establecimientos.

El 10 de mayo de 1804 se inauguró el Gran Coliseo Estable de Comedias, que venía a reemplaza al Teatro de la Ranchería, a través de las enormes tareas de Ramón Aignase y José Speciali, los cuales adquirieron un terreno ubicado en el llamado “hueco de las ánimas” (la esquina de Rivadavia y Reconquista de la ciudad de Buenos Aires, donde hoy está emplazada la Casa Central del Banco de la Nación).

Sin embargo, al no poder continuar con la obra la misma sería completada por la tarea de los hermanos Olaguer y Feliú, uno de los cuales había sido virrey, pero cambiando su sitio, elevándolo el edificio en las actuales calles Reconquista y Cangallo, frente a la Iglesia de la Merced. Este nuevo Teatro, primero se llamó “Teatro Provisional de Comedias» y más

tarde, “Coliseo Chico” o “Coliseo Provisorio”, hasta que en 1838, comenzó a llamarse “Teatro Argentino”.



A pesar de que el permiso concedido en mayo de 1803 era de carácter “temporario”, ya que se lo autorizaba a funcionar solamente por una temporada, hasta que se construyera el que sería el definitivo y oficial, por espacio de más de treinta años fue, puede decirse, el único Teatro que existió en Buenos Aires.

Era un edificio de aspecto pobre y modesto. Durante mucho tiempo ni siquiera tuvo revocado su frente. La platea tenía capacidad para 200 personas o poco más, teniendo varios palcos, entre los que se destacaba el del gobierno, adornado con cortinados y guardas rojas y amarillas, colores que en 1813 se cambiaron por los nacionales y, luego, en la época de Rosas, por el rojo federal.

Continuando con los festejos del carnaval, también se recordará que las comparsas cubanas en la colonia, que funcionaban para las fiestas de Reyes, mostraban sus caravanas de congas

desfilando bulliciosamente con estéticas formas danzantes. Ello se extendería más tarde a las festividades del carnaval.

SU POSTERIOR DESARROLLO

Se deberá esperar hasta pasada la Revolución de Mayo para que, hacia 1816, comenzara, especialmente entre los grupos negros, el festejo del carnaval con los bailes y juegos con agua y otros elementos que muchas veces creaban notorios roces con el resto de la población.

Durante años existirán distintas ordenanzas estableciendo normas que ante sus continuos excesos intentaron encarrilar estos festejos, con variadas prohibiciones como la del uso de máscaras, en virtud de que las mismas podían encubrir acciones delictuosas.

Después de 1810, se popularizó el uso del agua y de otros productos. La gente se divertía arrojando harina y huevos vaciados que se llenaban con el líquido que se tuviera a mano (no siempre era agua) y los agujeros se tapaban con cera. También solían utilizarse las vejigas de cerdo como bombitas y pomos, lo cual producía las quejas de muchos vecinos.

En tanto el teatro correría la misma suerte de su antecesor cuando, un martes de carnaval de 1832 se incendió. En virtud de lo cual se establecieron reglas a fin de cuidar “la moral y la decencia pública”: las máscaras y las comparsas eran permitidas, siempre y cuando se gestionase, previamente, un permiso policial. Pero el juego con agua debía circunscribirse a lo que durase el carnaval, tres días anteriores al miércoles de Ceniza. Comenzaba a las 2 de la tarde, con tres disparos de cañón hechos desde el fuerte y finalizaba a las 18 horas, antes de la oración, con otros tres cañonazos.

De todas maneras, los desbordes y los desmanes existían. A la harina, el agua y líquidos de sospechosa procedencia, se sumaban las piedras que se arrojaban desde los balcones. Un inglés, que por entonces visitaba Buenos Aires, se vio envuelto sin querer en esta guerra de huevos, agua, harina y proyectiles

diversos, no teniendo mejor idea que responder de la misma manera, ya que no entendía qué era lo que sucedía.



El último día del carnaval los vecinos confeccionaban un muñeco, generalmente hecho de paja, al que colgaban y luego quemaban.

En los períodos de los gobiernos de Rosas, en plena confrontación entre unitarios y federales, los primeros criticaban duramente las licencias que se brindaban a los negros, quienes entre el mediodía y el atardecer daban rienda suelta a todo tipo de juegos de agua. Pero un decreto de 1836, ante la afectación de aquellos que no participaban, estableció que debían cerrarse las puertas de las casas en las que se realizaban dichos juegos.

Los rituales y bailes se realizaban en la Parroquia de Monserrat o Barrio del Mondongo o del Tambor y también en San Telmo. Rosas solía concurrir a dichas reuniones, muchas veces acompañado de su hija Manuelita. Algunos unitarios, insidiosamente llamaban a ello el “Carnaval de Rosas”.

En ellos, además de los tambores, se utilizaban instrumentos musicales como el candombe, la tambora, el tango y el macó. Otros se construían con quijadas de vacunos a las cuales se les arrancaba sonidos rascando la dentadura con palillos. También eran utilizadas maderas que se golpeaban entre sí. Además de servir para ejecutar música, ellos constituían ritos religiosos, que eran acompañados con canto y baile, comenzando la tarde del sábado hasta bien entrado el día domingo.

Juan Manuel de Rosas veía los festejos con simpatía ya que la mayoría que se brindaba a esas prácticas era la población negra, que vivían en el barrio del Tambor, actualmente Monserrat, y en San Telmo.



Sin embargo los festejos no eran solamente los bailes, sino también los juegos de agua, a través de baldes o dentro de huevos de avestruz o gallina, los que muchas veces producían contusos entre quienes lo realizaban y muchas veces de paseantes, por lo cual el mismo Rosas dispuso en 1836 que tales festejos debían realizarse en lugares cerrados, pese a lo cual no tuvo el efecto deseado, y en el año 1844 el mismo Rosas prohibió los festejos del carnaval en todas sus expresiones, donde el artículo primero estableció: “Art. 1º: Queda abolido y prohibido para siempre el Carnaval...”.

Sin embargo, también se ha señalado que con el bloqueo anglo-francés al Río de la Plata, Rosas temió que los unitarios, en trato con los bloqueadores, usaran los festejos para provocar disturbios o algo más serio. Decidió cortar por lo sano: el 22 de febrero de 1844 lo prohibió por decreto, aunque muchos no le hicieron caso.

Oficialmente, volvió a festejarse a partir de 1854, cuando se autorizó el juego con agua y los bailes de máscaras, organizados en los teatros Victoria, Argentino, Coliseum y en el Colón cuando abrió tres años más tarde.

A partir de 1854 y luego ratificado en 1863, se vuelven a autorizar las comparsas, los distintos juegos del carnaval y los bailes de máscaras. Aún, estos últimos llegaron a realizarse en el Teatro Colón de aquella época, estableciéndose reglamentaciones que penaban las infracciones a las normas que debían respetarse en cada local bailable. Para su cumplimiento, la policía reforzaba sus servicios.

LOS PRIMEROS CORSOS Y BAILES EN LUGARES NOCTURNOS



En 1870 se autorizó el desfile de carruajes en los corsos. Estos se desarrollaban sobre las calles Rivadavia, Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Florida. Para estas fechas los festejos comenzaban a tener una notoria repercusión pública. Hasta el mismo Roca concurría con antifaz a alguno de los establecimientos bailables.

Hacia fines del siglo XIX se hicieron famosos los lugares bailables como El Olimpo Argentino o Los Turcos en Barracas, Negros Unidos, Centro Español, la Asociación Española, la Sociedad Liguaria Italiana, La Cavour donde actuaban Vicente Greco y Luís Bernstein, la Sociedad Cosmopolita y otros lugares como casas de bailes y cafés de camareras.

LOS CARNAVALES DEL SIGLO XX

Para principios del siglo XX se sumaron infinidad de clubes y lugares bailables no solo en el centro de la ciudad sino en cada uno de los barrios como Belgrano, Flores o Floresta. Los salones más importantes del centro como los teatros Politeama, Coliseo o Nacional eran animados por las orquestas más importantes de la época como las de Augusto P. Berto, Julio De Caro con 56 músicos en 1921 en el teatro Ópera y en L' Aiglón en el 24. La música de tango tuvo a partir de estos tiempos una participación estelar en los bailes de carnaval.

En 1932 se inauguró el Luna Park con la presentación de la orquesta de Ponzio-Basan. También los corsos adquirieron celebridad, entre ellos el de San José de Flores sobre Rivadavia desde San Pedrito hasta Donato Álvarez. Le seguirían el infantil del Parque Lezama, el organizado por la Municipalidad en 1915 frente al Congreso de la Nación o los famosos de la Avenida de

Mayo, que circunstancialmente en 1937 se realizaron sobre la Avenida Corrientes.

Los habitantes de Buenos Aires participaban multitudinariamente de los mismos. Los carruajes y los trajes de fantasías poblaban sus noches, y los pomos con agua florida eran parte de la lucha entre los jóvenes de distintos sexo. Numerosos caretones, con distintas figuras, realizadas en papel y engrudo, luego pintado, encabezaban los desfiles populares.



El primero de los cursos se había realizado ni bien Sarmiento asumió la presidencia de la República, un entusiasta de los festejos carnestolendos. Funcionaba en la calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen entre Bernardo de Irigoyen y Luís Sáenz Peña con la participación de comparsas, entre otras “Los habitantes de la luna”, “La Marina”, “Toreros”, “Salamanca”, “Lago di Como” y “Los negros”. Esta última la integraban jóvenes aristocráticos disfrazados de negros con uniformes militares húngaros, llegando a actuar en el antiguo Teatro Colón de la calle Reconquista y Rivadavia.

Las murgas eran consideradas como “compañías de músicos callejeros y desentonados”. Se las consideraba oriundas de España. A diferencia de los grupos corales del siglo XIX, integrados por inmigrantes o de los negros que lo hacían organizadamente, la murga era en cambio desordenada. Sus integrantes se destacaban por su picaresca y la frescura de sus interpretaciones (“...a nuestro director le duele la cabeza y quiere que lo conviden con un vaso de cerveza...”) como canto de chiquilines.



En sus fantasías no existían diferencias sociales, todo se igualaba. Con ropas de colores brillantes y levita con galera se contorneaban con saltos acrobáticos al son de simples instrumentos del bombo y el platillo, exhibiendo cada una de ellas su identidad con el barrio que representaban (“Los viciosos de Almagro”, “Los curdas de Saavedra”, “Los chiflados de Liniers”) en su vestimenta y en la plaza de donde provenían.

Pero también nos quedarían los versos del enorme “Barba” Homero Manzi, en su homenaje a todas aquellas murgas de nuestros barrios:

Pasa la murga de los chiquillos
sembrando el ruido de su canción.
Marca su paso con los platillos
y la batuta del director.

Pasa la murga con sus alardes
entre la siesta del arrabal.
Y un son de lata puebla la tarde
y su rumor es la canción del carnaval.

Alegre son, del cornetín desafinado
ronco rumor, en el trombón del barrigón.
Voz de cartón, en el clarín desencolado
y en los tambores, chimpón, chimpón.

Canta el tenor con agria voz desentonada
en el zaguán de un caserón del arrabal.
Y la intención de su cantar queda borrada
con el rumor que da el trombón del barrigón.

Se va la murga de los chiquillos

llevando el ruido de su canción.
Marca su ausencia con los platillos
y la batuta del director.

Se va la murga con sus alardes
entre la siesta del arrabal.
Y un son de pena vibra en la tarde
porque el rumor de su chimpón no volverá.

Se fue la murga callan los tambores.
Se fue y el barrio quedó más triste.
Se fue llevando junto a sus rumores
la voz de lata del Carnaval.

Además de los corsos oficiales o más conocidos, como remedo de lo que pasa con las famosas escuelas brasileñas, en cada barrio durante el año se preparaban los carruajes con un tremendo cariño y esmero por parte de los vecinos. Siempre había algún fileteador de colectivos que adornaba sus presentaciones con motivos del carnaval o de los personajes que cada uno de ellos representaba, o de algún dibujante del barrio que dejaba los famosos caretones. También los barrios suburbanos conocieron estos corsos.

Los vecinos sentados en sus sillas, a la vera de la calzada, se preparaban para el paso del desfile de carruajes, murgas y conjuntos formados por los más jóvenes, que presentaban las distintas versiones de personajes, muy especialmente los más famosos de esos momentos.

También otros vecinos y los más chicos participaban de las carnestolendas mediante disfraces característicos del momento, la mayoría de confección casera, como el Oso Carolina, bastante difícil para transportar en esas tórridas noches y a veces con final trágico, el de payaso, cowboy, dama antigua, colombina, y uno muy simple que se alquilaba en la esquina del “turquito”: el de dominó, generalmente negro o azul con bordes dorados, o en el sentido inverso, u otros de fantasías o sino simples sábanas familiares acompañadas de antifaces.



Todos los vestían orgullosamente, como esos padres que llevaban a sus hijos más pequeños a participar de las competencias de bailes, principalmente españoles y americanos, en aquellos que se denominaban “bailes infantiles” y que se realizaban en los clubes con anterioridad al de mayores.

Ya estábamos transitando la larga década del 40, la de los bailes inolvidables en los grandes clubes de Buenos Aires, pero también en cada una de las ciudades, pueblos y barrios, porque el carnaval era vivido como una fiesta de todos, grandes y chicos, pobres y ricos, hombres y mujeres. Eran cuatro días de pleno disfrute y evasión de la diaria cotidianidad.

Desde la mañana del sábado comenzaban los preparativos de tachos, baldes y llenados de globos depositados en estos para que no explotaran con anterioridad, con agua para el juego de la siesta, que serviría para refrescar el calor de esa hora.

Generalmente el “enfrentamiento” era de hombres contra mujeres, donde los más chicos colaboraban con alguno de los bandos en pugna, proveyéndolos de agua. Algunas de las casas del barrio servían de surtidores para completar el llenado de cada recipiente que había dado de pleno en la humanidad del otro participante.



Asimismo existían rivalidades entre distintos barrios, con camioncitos itinerantes que circulaban por las distintas calles en búsqueda del blanco a mojar. Salvo excepciones, todos lo tomaban como un hecho natural, salvo algún personaje especial que salía a esas horas con vestimentas no aptas para el momento y que veía cómo el agua se derramaba a través de sus prendas, quizás preparadas para otro tipo de actividades o festividades.

Una vez que se daba rienda suelta al juego y luego de algunas horas el mismo terminaba para dar el tiempo necesario, especialmente a las mujeres, para prepararse para el baile de la noche, o de la madre que debía llevar a sus hijos al baile de disfraces de la tarde. Pero también, en las primeras horas de la tarde funcionaban aquellas famosas murgas, como hemos señalado y caracterizado.



LOS GRANDES BAILABLES. LA EDAD DE ORO. SU MÚSICA

La música será el invitado principal en todos y cada uno de los espectáculos bailables de aquellos tiempos. Solo recordar que el género ha cambiado según la época. Hoy, el samba brasileño o la batucada presiden los espectáculos de estos carnavales del siglo XXI, mientras que en la época dorada la música popular urbana, ergo, el tango, con la compañía del jazz eran los invitados de lujo, en aquello tan famoso de “típica y jazz en el salón”.

Poco faltaba para la llegada de los bailes en “el social”. Allí volvía a estallar la fiesta y la algarabía. Los famosos afiches y carteles de “8 GRANDES BAILES 8” se exhibían a lo largo de toda la ciudad. Era el anuncio de cada una de las reuniones bailables para competir con los números musicales o premios que se otorgaban a los mejores disfraces y bailarines. Era la competencia por la alegría.

No solo los grandes clubes del centro de la ciudad de Buenos Aires, también en los barrios y en los pueblos las orquestas poblaban los escenarios. En los más importantes centros bailables varias orquestas de típica y jazz actuaban en una misma noche, y en idéntico escenario.



Hacia mediados de los 40, ya en plena masividad del género, podíamos encontrarnos con los avisos de Independiente anunciando a Troilo con Marino y Floreal Ruiz; a Pugliese con Chanel y Morán; a los Cottón Pickeers de Admef Ratip con la Savoy; el canto de Elena de Torres, en Chacarita Juniors; Alberto Castillo y De Angelis en Gimnasia y Esgrima de Eva Perón, hoy La Plata; Troilo en Les Ambassadeur con Héctor y su Jazz; Pugliese en San Lorenzo; Francini y Portier junto a Salgán y La Santa Bárbara en Boca Juniors; Fresedo en Racing; DArienzo en Atlanta; Gobbi en el Círculo Urquiza; Rotundo en

Obreros Municipales; y así seguían las ofertas para todos los gustos y paladares musicales.



Precisamente, en la época de oro para estas fiestas su música identitaria del sentir popular era el tango el cual tenía como ladero al jazz, no solo por la actuación de sus numerosas orquestas sino también por los temas dedicados a estos festejos.

Junto a los juegos de agua, los “concursos de mascaritas” infantiles y los certámenes para la elección de la Reina del Carnaval, a partir especialmente de la década de 1930, pero especialmente en la de 1940 el tango brillaba en todo su esplendor. Los compositores preparaban sus letras y partituras y los músicos las ensayaban durante largas jornadas para que los cantantes las interpretaran en vivo.

Muchos de aquellos temas habían sido el inicio de la consagración de distintos de artistas, por ejemplo Vicente Greco creador de la orquesta típica criolla o Francisco Canaro en el teatro Opera, sobre calle Corrientes y más tarde en el Luna Park. En otro icónico lugar como fue el Pabellón de las Rosas cerraba sus actividades en el año 1929 dejando el legado del tango “Carnaval de antaño”, de Sebastián Piana y letra de Manuel

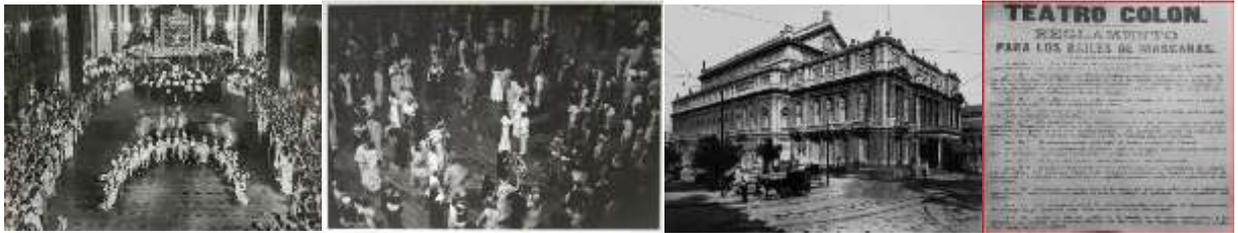
Romero: “¿Te acordás del carnaval/ de 1912,/ que tallaba en el Pigall/ la patota de los Posse?/ ¿Te acordás de aquel festín/ en aquel peringundín,/ allá por Rodríguez Peña,/ que acabó con botiquín?/ ¿Y la biaba que cobró/ aquel pobre cocoliche/ que tocaba el acordeón/ en la puerta de un boliche?/ ¡Qué lindo tiempo aquel!/ ¡Qué lindo carnaval!/ Las cosas terminaban en la puerta ‘el hospital’”.

También será del caso recordar que además de los lugares clásicos han de aparecer otros nuevos, algunos en los barrios, como los casos de Comunicaciones, Villa Malcolm, Regatas de Avellaneda, Unidos de Pompeya o el Darling Tennis, Centro Catalá; la Sociedad Verdi, de la Boca; la Unión Obrera Española, la Sociedad Ligure; el Centro Gallego; el Centro Lucense o el Centro Asturiano, donde ya aparecían aquellos famosos carteles anunciando a sus distintos artistas para sus bailes de carnaval.

Asimismo muchos teatros también eran escenarios propicios para estas fiestas, comenzando por el Teatro Colón, a través de sus “Bailes de Fantasía” el cual, una vez retiradas sus butacas y nivelado el piso daba paso a una enorme pista donde se presentaban las figuras más renombradas del género.

Ya, en el siglo XX, llegada la década de 1930 la élite porteña concurría a dichos festejos, recordando las presentaciones de nombres como los de Enrique Santos Discépolo en 1932, de Julio De Caro en 1935 a través de una orquesta de cuarenta profesores. Será el carnaval de 1937 la última vez que dicho escenario se utilizara para estos festejos.

En tanto que hasta las doce de la noche se daban espectáculos propios del lugar, cuando comenzaba el nuevo día y hasta las cuatro de la mañana la fiesta transitaba a través de distintos ritmos, se trataba del tango, el fox trot, el jazz o el pasadoble, debiendo respetarse las reglas que establecía el mismo teatro.



Aquellos que no participaban del baile estaban en los palcos, tertulias y cazuela para seguir el espectáculo tirando papel picado o serpentinas que eran repartidos entre los asistentes. El momento culminante de la noche sucedía cuando se elegía a Miss Teatro Colón entre las bailarinas y al Dios Momo entre los varones.

Además del Teatro Colón también se danzaba en los Clubes del Progreso y en el Jockey Club que ofrecían bailes para sus asociados, además de otros lugares más alejados, que eran centros vacacionales como el hotel Las Delicias, de Adrogué, o el Tigre Hotel. Otros teatros utilizados como salones bailables eran el Opera, el Politeama de la calle Paraná y el Marconi Smart (actual Multiteatro).

Como se ha señalado, estas fiestas que, a partir de finales de la década de 1930 y especialmente en 1940 serían el marco necesario para la aparición de más de cincuenta títulos del género también se desplazaban hacia los barrios de la ciudad.

Entre los distintos temas nos hemos de encontrar, entre otros con “Carnaval de mi barrio” de Luis Rubinstein, “Yo me quiero divertir”, de Julio De Caro con letra de Dante A. Linyera.

Son varios los tangos que hacen referencia al uso de las serpentinas: “Serpentina”, de Miguel Caló y Francisco Federico; “El rey de la serpentina”, de Graciano De Leone y “Serpentinas de esperanza”, de José Canet y Afner Gatti. Además Homero Manzi dejará su homenaje a la Murga a la cual también Luis Rubinstein la recordaba en su ya citado tango.

El bagaje de disfraces sería también motivo de algunos temas como “Carnaval” de Aieta y García Jiménez, aquel del famoso “*¿Dónde vas con mantón de Manila, / dónde vas con tan lindo*

disfraz?/ Nada menos que a un baile lujoso/ donde cuesta la entrada un platal.../.



Muchos, con sus ropas de calle tan solo portaban un antifaz y allí Orlando Romanelli y Alberto Munilla dejarían su tema "Sacate el antifaz" o "Sacate la caretita" de Cosenza Schumacher y Caruso.

El tema del disfraz también anidaría en la autoría del carnaval a través de "Disfrazado", de Antonio Tello y Alejandro Da Silva; "Disfrazado [b]" (título homónimo), de Aieta y Francisco Laino; "Disfrazate hermano", de Antonio Bonavena, Antonio Solera y Francisco Gorrindo; "Esta noche me disfrazo", de Juan B. Vescio; "Quiero disfrazarme", de Roberto Prince y Francisco Sorrentino y "Tu disfraz", de Ángel Danesi.



Uno de los temas recurrentes ha sido el de Colombina y Pierrot como "En el corsito del barrio", milonga de Abel Aznar y Reinaldo Yiso) o "Colombina" de Mateo Cópola. Uno de los más famosos temas será el conocido "Carnaval" en los versos de Francisco García Jiménez en "Carnaval" con música de Anselmo, donde también aparecen Colombina y Pierrot. O el tema de los mismos

autores “Siga el corso” que interpretaran Gardel, Marino o El Polaco, entre otros.

En este tema reiterativo de Colombina también hemos de encontrarnos con “Colombina (Teresita)”, con música de Julio y Francisco De Caro y letra de Enrique Cadícamo, que pinta el sufrimiento que provocaba la fascinante mascarita. O el recuerdo de Discepolín como ya citamos en su “Soy un alerquín”. Y, finalmente en esto de la Colombina como no recordar el tema “Pobre colombina” de Virgilio Carmona y Emilio Falero suceso en la orquesta de Horacio Salgán con la voz de Goyeneche.

Pero el carnaval, como señala el tango en aquello de que nada es duradero en la vida, también termina, esperando el próximo año y allí aparecerá el tema “Después de Carnaval” de José Amuchástegui Keen, aquel que le pone fin a tanta alegría: *“Se fueron las horas/ de algarabía/ que Momo brindara/ con alegría.../ Callaron las risas/ de Colombina.../ Pierrot agoniza/ entre serpentinas. Murió carnaval y su cortejo/ de alegre y loca bullanguería.../ Cornetas y gritos se escuchan lejos,/ vibrando las almas, al recordar...”*.

En esto de la música, la misma ha exhibido en un tema festivo el sentir de estas fiestas y el goce de los simples placeres, a través de “Por cuatro días locos” que hiciera famoso Alberto Castillo, inclusive cuando ya el mismo se encontraba en sus últimos años de carrera, interpretándolo junto a Los Auténticos Decadentes.



Aquellos versos de Rodolfo Sciamarella “...Por cuatro días locos / Que vamos a vivir / Por cuatro días locos / Que vamos a vivir. / Por cuatro días locos / Te tenés que divertir. / Por cuatro días locos / Te tenés que divertir.../”, en tono jocoso, pretendían

resumir el sentir, especialmente de las fiestas carnestolendas, a contramano de sus diarias realidades.

El tema deseaba sintetizar la fugacidad, lo pasajero de la vida, lo casi imperceptible de la felicidad. Y como alguno ha escrito no nos damos cuenta cuando somos felices. Y cuando no lo somos, evocamos con nostalgia el momento en que lo fuimos. Sin embargo, para quien no posee más que su propio esfuerzo para vivir, aquellos cuatro días locos eran como darle aire para poder volver a respirar ¿O no?

¡Qué fiesta para aquellos que disfrutaban de esas inolvidables noches!

Las calles era un incesante ir y venir de gente que, con disfraces para los bailables o la mayoría vestida de salida concurrían a cada uno de los lugares que habían elegido para esa noche. Los acompañaba la música, el papel picado, que se compraba en grandes bolsas, para el uso de quienes se sentaban a las distintas mesas del club, las serpentinas que se entremezclaban entre los bailarines, y los pomos con agua florida, o más tarde los lanza perfumes, principalmente para los más jóvenes.

Las mesas de amigos y familias poblaban los clubes de los barrios. La cerveza, bebidas sin alcohol y sándwich de miga, cuando no aparecía algún choripán o el especial de milanesa, salame o mortadela, eran infaltables en esas fiestas simples del reconocimiento de las sanas alegrías y la rienda suelta de las risas y el ritmo del “dos por cuatro y de la jazz” acompañando las estrelladas noches, ya fueran de febrero o marzo.

REPRESIÓN A LAS FIESTAS POPULARES

Pero como todo cambia y nada es duradero en la vida, como dice el tango, también ello le ocurrió al carnaval, en donde incidieron muchos factores, tanto de índole sociológica como de carácter político o económico, como el caso de la normativa dictada por el gobierno militar en 1956:

“**DECRETO 1363/56 Edicto policial de carnaval.**, LA PLATA, 8 de FEBRERO de 1956.

Artículo 2.- Autorízase durante los festejos de Carnaval el uso en la vía pública, corsos, bailes públicos, etc., de caretas, afeites, pinturas y otras adiciones que oculten o den apariencia diferente al rostro, **previo permiso que será otorgado por la Policía** a quienes lo soliciten y acrediten su identidad... Toda persona que hiciera uso público de disfraz perteneciente a otro sexo, o en calidad de disfraz, de ropas habituales del sexo opuesto, será penado con multa hasta de m\$n. 200.

Artículo 3.- Prohíbese el uso de vestiduras sacerdotales, uniformes militares o policiales de la época, de la Asociación de Boys Scouts Argentinos o brazales de la Cruz Roja.

Artículo 4.- Queda igualmente prohibido el uso de fantasías, banderas, insignias, disfraces o caracterizaciones de políticos de diferentes partidos de la Nación o extranjeros, que puedan afectar o herir en lo más mínimo los sentimientos de nuestra nacionalidad o los países extranjeros. Asimismo se prohíbe el uso de los escudos, banderas y demás símbolos nacionales o extranjeros.

Artículo 5.- Las comparsas o sociedades que deseen salir en corporación deberán, para poder circular libremente, **inscribirse en la Comisaría del partido o sección donde tengan su sede, entregando la nómina de sus componentes, con especificación de profesión y domicilio.** En el permiso que se les expedirá constará nombre y apellido de los componentes de la agrupación y el mismo deberá ser solicitado por el presidente u otro miembro de la Comisión Directiva que compruebe su identidad, a quien se le responsabilizará personalmente en el caso de que alguno de aquéllos contraviniera en cualquier forma las disposiciones de este Edicto y no fuera identificado. Tales agrupaciones no podrán incorporar en su tránsito a personas o grupos ajenos a las mismas.

Artículo 6.- Prohíbese en la vía pública y en los establecimientos de acceso libre al público (café, confiterías, bares, restaurantes, etc.), arrojar agua o cualquier otro líquido, bolas de papel, bombitas "boers" u otras análogas, utilizar vejigas o varitas simples, con plumero o mazo de papeles en su extremo y hojas de palmera. Está comprendida en esta prohibición la fabricación, venta y utilización de tubos lanza-perfumes. Prohíbese, asimismo, el uso de cualquier género de aparatos destinados a arrojar violentamente serpentinas o ramos de flores, arrojar papel picado a los ojos o a la boca de los transeúntes o recogerlos del suelo para volverlos a tirar.

Se tolerará el uso de papel picado o cortado de un solo color, únicamente, flores y serpentinas.

Autorízase el uso moderado de pomos perfumados (no lanza perfumes), cuya fabricación controlada se realiza en el país (Decreto 1473/45 del Poder Ejecutivo Nacional), excepto en los corsos, bailes u otras reuniones públicas y siempre que medie el consentimiento expreso o tácito de la persona a la que se dirige el juego.

Artículo 7.- Prohíbese en la vía pública y en desfiles, corsos, bailes y demás lugares de acceso público, los cantos, discursos, danzas, ademanes o exhibiciones indecorosas o torpes, castigándose a quienes contravengan esta disposición con multa.

Ello sin duda, ocurre en todos aquellos lugares donde desaparecen no solo los derechos de sus ciudadanos sino de sus divertimentos, especialmente de los sectores populares. Y los casos de Argentina tenían también, entre otros, los

antecedentes de España, durante la dictadura del Generalísimo Francisco Franco cuando los carnavales estuvieron prohibidos por considerarse una amenaza para el orden y la moral. Sin embargo la inventiva popular permitió seguir celebrándolo aunque fuera clandestinamente, bajo otros nombres para jugar al despiste, como el de fiestas tradicionales (en Ciudad Rodrigo) o las fiestas de invierno (en Santa Cruz de Tenerife). Con la llegada de la democracia, los carnavales recuperaron su esplendor y su libertad de expresión, incorporando nuevos elementos, como las murgas, las comparsas o las batucadas.

Sin embargo en nuestro suelo todo ello comenzaba a mellar estas fiestas populares. Lo primero que se advierte es la pérdida de la ocupación del espacio público y el retroceso hacia los distintos hábitat privados, ya fueren los clubes u otros recintos bailables. Comenzaba con ello un camino de difícil retorno. Acontecimientos políticos habían colaborado con dicho escenario. Comenzaba a desaparecer la masividad de los 40.

Ello dio lugar a un trasvasamiento hacia otros ámbitos, entre ellos el del fútbol y sus hinchadas, como bien lo señalan María José Barbagelata y Vanesa Suvalski en su trabajo “Crónica de una murga anunciada” en el numero 379 de Todo es Historia, de febrero de 1999. Señalan cómo algunos de dichos nucleamientos como “Los funebreros de San Martín” o “Los calamares de Saavedra” tomaron las banderas de las antiguas murgas o comparsas.

Se continuaría en dicha línea declinante en la década del 60 y tendría su punto culminante en los enfrentamientos de los años 70 con su sello definitivo con el golpe del 76, el cual mediante el Decreto 21.329 suprimió los feriados de lunes y martes de carnaval, repuestos posteriormente, llegada la democracia, primero para la administración de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de 2005 y más tarde con carácter nacional.

PODER EJECUTIVO NACIONAL (P.E.N.) **1976-06-14** FERIADOS LEY N° 21.329

Días feriados y no laborables en todo el territorio de la Nación. Déjase sin efecto toda disposición que instituya otros feriados o días no laborables. Buenos Aires, 9 de junio de 1976. EN uso de las atribuciones conferidas por el artículo 5° del Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional. EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA SANCIONA Y PROMULGA CON FUERZA DE LEY: **ARTICULO 1°** — Establécense como días feriados y no laborables en todo el territorio de la Nación los siguientes: FERIADOS NACIONALES 1° de Enero. **(se deja sin efecto los feriados de carnaval)** Viernes Santo. 1° de Mayo. 25 de Mayo. 20 de Junio. 9 de Julio. 17 de Agosto. 25 de Diciembre. NO LABORABLES Jueves Santo. 8 de Diciembre... VIDELA. Albano E. Harguindeguy. Julio J. Bardi

Pese al panorama, algunas pequeñas expresiones de carnavalesidos mantienen, al menos en el recuerdo tales acontecimientos.

En los últimos tiempos han aparecido numerosas murgas en distintos barrios de la ciudad, principalmente en Buenos Aires, en un intento de revalorizar dicha expresión, todo ello más allá de espectáculos al estilo Río de Janeiro en Brasil, como podrían ser los carnavales de Gualeguaychú o Gualeguay en Entre Ríos o los de Corrientes.

En muchos pueblos del interior aún se sigue festejando el carnaval y tienen sus propios cursos. Llegaba 1930 y por las calles de Lincoln, pueblo agrícola-ganadero de la provincia de Buenos Aires, comenzaban a transitar los cabezones de Trifón y Sisebuta, de casi 5 metros de altura sobre un destartado Ford T, de las manos de su creador, Enrique Urcola, y la técnica de la “cartapesta”, sobre papel adherido con engrudo, que el mismo había importado desde Italia.



Hoy, a casi 80 años, siguen presidiendo las noches de carnaval a la cual convocan no solo a los “lincoleños” sino a otros habitantes de pueblos vecinos y aun de la Capital Federal y el conurbano que llegan para disfrutar de los inmensos cabezones,

quizá subidos a medios locomotrices más modernos y sofisticados.

La antorcha ha sido tomada por los seguidores de Urcola, entre ellos, pequeños de 5 años que comienzan a practicar la técnica del maestro, como antes lo habían hecho sus padres y abuelos, y admirar el paso de los carruajes sobre la calle principal donde se realiza el corso que, previo al de mayores, había tenido su correspondiente colorido con el de los más pequeños en el curso infantil “Las Águilas”.

Si se quiere, las tradiciones e identidades pueden mantenerse o recuperarse. Solo se debe recapacitar que para divertirse no es necesario acudir a “Río”. A no tantos kilómetros tenemos nuestro propio carnaval y no estaría mal volver sobre nuestros pasos y en cada pueblo, aun en la Capital Federal, intentar revertir una realidad, pese a los viajes cortos a “la costa” que permitan devolver, aunque en módicas porciones, la alegría de lo simple y cotidiano.



NUESTRO CARNAVAL NORTEÑO

Pero las fiestas del carnaval no solo han tenido su trascendencia en las grandes ciudades del país, sino que también, y aún hoy en el siglo XXI, el Carnaval Norteño mantiene su vigencia, a través de sus rituales que exhiben sus propias vivencias con leyendas y tradiciones que movilizan a pueblos enteros.

En Humahuaca, Tilcara, Purmamarca, Maimará y en otros poblados de raigambre andina, los carnavales, enmascarados en la tradición europea, concluyen en la Cuaresma, 40 días antes de Semana Santa y coinciden con el ciclo agrícola, la cosecha y recolección de los frutos de la siembra de agosto.

Se inicia tras el desentierro del “diablito” (Pujllay), pequeño muñeco que simboliza al Sol, encargado de fecundar la tierra, y que volverá al pozo del que fue rescatado o será incinerado al expirar la fiesta. desde la boca de la Pachamama y de la mano de los “diablos”, que bajan de los cerro. El comienzo mágico es tiempo de ofrendas, de chaya y bendiciones, de promesas y rituales de ligazón con el entorno y de comunicación entre el mundo de arriba, el que habitan y el de abajo, según la cosmovisión andina. Se trata de un cambio de culturas, donde se pide permiso a la Pacha y al Rey Momo. El Carnaval es de todas y todos.



Todo el pueblo, en comparsa, baja de los cerros, por ejemplo al pueblo de Uquía en Humahuaca para el desentierro del diablito. Lo hacen con sus trajes coloridos de diferentes texturas bordados a mano con cascabeles, lentejuelas, máscaras y cuernos de toro o cordero pintados; con largas colas y rebenques, tridentes y calaveras emitiendo sonidos atronadores.

Así, esa diablada sin rostro produce la conmoción colectiva durante casi una hora. Se ha señalado que el descenso desde los cerros es teatral, con algunos que se caen y se levantan, gritan, encienden bengalas, y tocan sus instrumentos identitarios, se trate de los erkenchos, anatas, charangos y bombos, acompañado de un baile propio, casi salvaje.

Siempre danzando, se dirigen hacia el altar de piedras donde ocurrirá el desentierro regado de cerveza, vino, chicha, talco, espuma, papel picado y serpentinas. Suenan trompetas y se percibe el vértigo de lo desconocido. Es hora de carnavalear, porque en nuestro norte el Carnaval sinónimo de la participación de todo un pueblo. Durante estos seis días de festejos se

recorren las calles de todos los pueblos simbolizando los deseos reprimidos.

En ese escenario el pueblo venera a La Pachamama, agradeciéndole los frutos obtenidos en las cosechas pasadas, pero principalmente pedirle un año de abundancia y de alegrías. El "Domingo de Tentación" se entierra al diablo en un hueco que representa la boca de la Pachamama con ofrendas como hojas de coca, alcohol y cigarrillos, y se lo despide hasta el próximo carnaval.

Se trata de pueblos con enormes leyendas, como la de "La Chaya" que se enamoró de Pujllay y como el amor entre ellos no pudo concretarse, la niña huyó a las montañas, con todo el pueblo en su búsqueda. Allí La Chaya se convertirá en nube y ascenderá a los cerros, regresando cada año para ayudar a la Pachamama.

Continúa la leyenda señalando que tiempo después, Pujllay, arrepentido y enterado del retorno de la joven con la luna de febrero, la buscó infructuosamente, y desilusionado por no poder concretar su amor, bebió hasta morir quemado en el fogón de la fiesta.

Durante los días de celebración se producen los topamientos en los barrios, que son enfrentamientos amistosos entre los hombres y las mujeres, que al llegar al centro de la calle se arrojan agua y harina como símbolo de confraternidad.

El comienzo de estas festividades que se repiten año tras año, trata de tiempos de ofrendas, de chaya y bendiciones, de promesas y rituales de ligazón a través de la comunicación con el mundo de arriba, el de los cerros que habitan y el de abajo, de estos festejos populares. Es un notable cambio de realidades donde se pide permiso a la Pacha y al Rey Momo. El Carnaval es de todas y todos.



Todos bajan de sus casas en los cerros, como por ejemplo en el pueblo de Uquíá, cercano a Humahuaca, en un cañadón que mira al Cerro Blanco a la espera de la diablada, que se hará presente luego de las bombas de estruendo y la llegada de las comparsas, donde: los diablos aparecen enfundados con trajes coloridos, con cascabeles, lentejuelas, máscaras y cuernos de toro o cordero pintados; con largas colas y rebenques, tridentes y calaveras emitiendo sonidos atronadores.

Esa misteriosa diablada baja desde los cerros, algunos cayendo y levantándose nuevamente, todo acompañado por sus instrumentos identitarios erkenchos, anatas, charangos, bombos y luces de bengala en un enorme espectáculo de color pero principalmente de veneración de sus creencias a lo largo de los siglos.

En esa bajada se dirigirán hacia el altar de piedras, punto neurálgico, donde ocurrirá el desentierro, todo regado por cerveza, chicha, vino, talco, espuma, papel picado y serpentinas, como símbolo de la celebración que transforma los cuerpos de su diaria cotidianidad, bajo un disfraz que los aparta de sus diarias realidades, incluido la distorsión de sus voces. Todos juntos, en comunión, con la esperanza de un nuevo ciclo de renovación, a través de una plena libertad que transgrede, aunque fuere solo por esos días, las normas establecidas.



Pero todo ello no queda tan solo en ese éxtasis colectivo, sino que esta participación exhibe una tradición familiar, con música y

cantos sin competencia, ante la celebración más importante del año. Como siempre implorando a la Pachamama un buen Carnaval con alegría y buenos augurios que también llegarán a los patios familiares, en los representa sus propias vidas.

Ello, sin duda, encierra un fervor colectivo de los pueblos norteños a través de su rito pagano, en el cual participan no solo jóvenes sino también muchos ancianos que reviven con estos festejos cantando y bailando al ritmo de su música ancestral. Todo como símbolo de unión y ratificación de su cultura milenaria.

SEGURAMENTE, TODA ESTA RICA Y LARGA HISTORIA CARNESTOLENDA NOS DEPOSITA EN NUESTRO TERRUÑO LÓMENSE, EN EL CUAL, AL IGUAL QUE OCURRÍA EN LOS DISTINTOS LUGARES DE NUESTRO PAÍS, HEMOS DE TRANSITAR AQUELLOS CARNAVALES DEL ENCUENTRO VECINAL Y SU PLENA PARTICIPACIÓN, PERO TAMBIÉN DE LOS ACTUALES, CONVÉRTIDOS EN ESPECTÁCULOS.

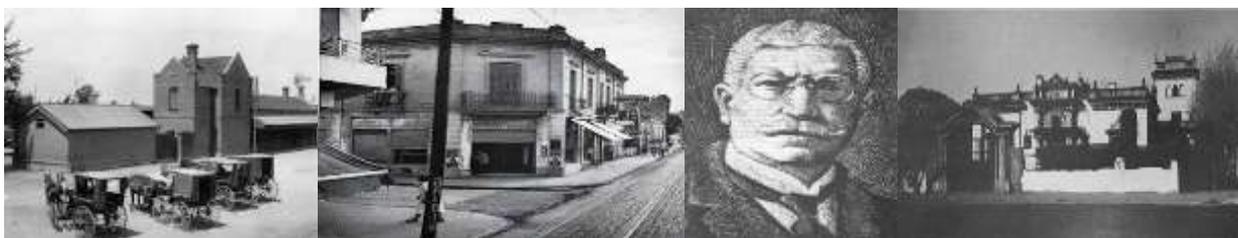
EL CARNAVAL LÓMENSE

En distintas ocasiones hemos recordado las variadas festividades que se enlazaban a lo largo del año, comenzando por el año nuevo, los reyes magos, nuestros carnavales, la semana santa, los actos recordando nuestro calendario patrio, la celebración de la primavera y llegado los últimos días del año, las navidades.

En el caso de estas fiestas carnestolendas en nuestro terruño las mismas estarán situadas, también, en esos finales del siglo XIX, a cargo de los sectores acomodados de esa sociedad iniciática lómense, donde aún tenía vigencia la ruralidad y comenzaba su incipiente urbanidad.

Se recuerda que el ferrocarril había llegado a Lomas de Zamora en el año 1865 y que en ese período comenzaban aparecer los primeros empedrados, como muy bien lo gráfica y desarrolla Norberto Candaosa en su libro "Hechos, lugares y personajes de Lomas de Zamora, Ed.Dunken, en su página 155 y siguientes.

El construido sobre la actual calle avenida Meeks será el primero en el progreso lómense, que tendría su empedrado en 1886, cuando los vecinos Arecco, Dodds y Francisco Meeks donaran una franja de terreno sobre el cual correría dicha calle a través de un empedrado de primera calidad, donde al poco tiempo paseaban los distintos carruajes de aquellos citados sectores sociales, como los que transportaban personas desde la estación del ferrocarril hasta sus casas.



Debe recordarse que la estación del ferrocarril el municipio había decidido establecerla sobre la calle Pereyra Lucena, a la que señalaba como la calle de la estación, diseñada con un ancho de

30 varas. Sin embargo el señor Enrique Green un representante de los sectores británicos en nuestro país, los cuales construirían el Ferrocarril Sud, logró que la misma se estableciera en su actual ubicación, la cual corría junto a su propiedad, que había adquirido muy poco tiempo antes de la citada construcción.

Allí el municipio, aceptando la decisión del gobierno de la provincia de Buenos Aires y a petición del señor Green, decide abrir una calle con un ancho de 20 varas, a la cual se conocía como “la principal” o “Del Progreso”, designación no oficial, la cual luego tendrá su actual denominación, ahora sí oficial, de Francisco Narciso de Laprida, en honor al presidente de la Asamblea del año XVI, denominada popularmente Laprida.

Esta calle que sería la principal arteria del municipio, creado en 1861, trataba de un símil del cuerpo humano con su columna vertebral como eje central con su cabeza en la estación del ferrocarril y sus piernas hacia el oeste, en tanto sus brazos indicaban el norte y el sur.

Esa calle que, con el tiempo se constituiría en una de las principales calles comerciales del sur bonaerense, que en algún momento fue comparada con la capitalina Florida, en virtud del valor de las llaves de sus locales, tendría su primer adoquinado en 1888 desde la estación del ferrocarril hasta la intersección con las avenida Rodríguez y Necochea, actual Hipólito Yrigoyen.

Todo ello, además de retirar una gran cruz en dicha intersección y establecer velocidades máximas que podían tener los vehículos a tracción a sangre, creaban las condiciones necesarias para convertirla en una calle donde se reunían para pasear por ella aquellos vecinos que poseían carruajes, o los que conducían pasajeros.

No debe olvidarse que estas Lomas de Zamora, era zona de quintas de fin de semana o de vivienda luego de la epidemia de fiebre amarilla, donde habitaban o pasaban sus vacaciones reconocidos nombres de la sociedad porteña. Cercano se hallaba Adrogué, donde, además de sus quintas, estaba el famoso Hotel Las Delicias, que congregaba a los sectores

puedientes locales como aquellos que llegaban a través del ferrocarril desde la Capital Federal.



Precisamente, desde principio de 1890, a pocos años de los corsos en Buenos Aires, como lo recuerda nuestro amigo Federico Guerra en su trabajo “En Lomas de Zamora, aquellos carnavales por Laprida: “¿A dónde vas alegre mascarita?”, aparecido en Data Conurbano (<https://dataconurbano.net-Historia>) comenzarían los locales, como también su curso de flores sobre la calle Laprida, en la cual paseaban los carruajes portando especialmente gente joven, que llegaban hasta la intersección con las avenidas Rodríguez y Necochea, actual Hipólito Yrigoyen, donde se encontraba un palco, lugar en que sería coronada la “reina del carnaval”. También debe recordarse que en dicho lugar, con el tiempo, ya en el siglo XX, se llevaban a cabo los festejos de la llegada de la primavera.



En su recorrido, los participantes que partían desde la estación de trenes, al llegar a las entonces citadas avenidas, tomaban hacia el sur para doblar luego en la calle Gorriti retomando Necochea-Rodríguez llegaban hasta la calle Portela.

En su recorrido se colocaban palcos sobre las veredas que en sus principios eran ocupado en su mayoría por los sectores acomodados de nuestra sociedad lómense. Con el tiempo comenzarían a compartirlo con otros sectores sociales.

Pese a que el tiempo del carnaval es durante los meses de febrero o marzo según el calendario, los presentes lucían ropas de calle o disfraces y portaban bolsas con papel picado y serpentinas que se arrojaban sobre las carrozas. También eran utilizados pomos en envases de plomo que contenían agua florida.

Como suele ocurrir con estos festejos del carnaval en distintos lugares, en nuestro caso, los participantes lucían un enorme despliegue de vestimentas y de ornamentaciones en los carruajes y sus cabezudos.

Todos ellos competían por los mejores trajes de fantasía, la carroza o el vehículo mejor adornado, las mascaritas más originales e incluso aquellos que eran más aplaudidos. Aquellos palcos también estarían ocupados por los clubes locales y sus asociaciones.

En un trabajo de Cintia Vespasiani para Inforegión se ha de recordar que algunas representaciones lómense, como el de los "Piripiti Flauticos" lograrían obtener alguna medalla en el curso emblemático del país que se desarrollaba sobre la avenida de Mayo.

También eran conocidos los festejos de lugares cercanos como los de Esteban Echeverría y especialmente el de Adrogué, desde aquellos bailes en el hotel Las Delicias, como ya señaláramos, además de un curso muy populoso, exhibiendo otras características especiales como aquella que se producía a medianoche con la llegada de los bomberos quienes hacían sonar su sirena y a partir de allí los juegos de agua, incluidos sus propias mangueras, además de los baldazos con agua que se arrojaban desde terrazas y techos.

Los carruajes, tanto en los cursos del centro de Lomas como en Llavallo exhibían emblemas de nuestro terruño pero también de otros lugares de los cuales habían llegado a nuestro país. Todo ello a través de los distintos carruajes, entre ellos aquellos coches de plaza con capota baja, los cuales formaban una larga

fila que, a su paso, recibían papel picado y serpentinas que se continuaban uno detrás del otro.

Muchos de aquellos carruajes tenían inéditas alegorías que, en algunos casos contaban con la colaboración de hombres de la escena, como el caso de nuestro recordado y querido amigo Eduardo “Pity” Corrado que partiera de gira en el mes de febrero de 2024, con el enorme y siempre entusiasta aporte de sus conocimientos y experiencias como escenógrafo de los más importantes teatros nacionales y extranjeros, entre otros, el Teatro Nacional Cervantes.

Lomas, en esos finales del siglo XIX, había alcanzado una enorme repercusión con sus corsos, donde, en aquel famoso pueblo de “La Paz”, entonces cabecera de nuestro partido, se comenzaron a desarrollar los mismos, al principio sin la autorización municipal para luego contar con la misma ante su rotundo éxito, como nos lo han recordado dos amigos y miembros del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora Norberto Candaosa y Carlos Liotta.

Los corsos en el centro de nuestra ciudad cabecera se han de continuar llegado el siglo XX, especialmente a partir de la década de 1930 y especialmente en la siguiente de 1940. Sin embargo, para ese entonces se extenderían a distintos barrios del partido, donde se cerraban parte de sus calles a fin de que los vecinos pudieran disfrutar de estas fiestas, en aquello de “...mi barrio tuvo un carnaval...”.

Entre ellos se puede recordar como lo cita Norberto Candaosa en su libro “Hechos, Lugares y Personajes en la Historia de Lomas de Zamora” página 176, Editorial Dunken 2022, el que realizaba el Club “Los Unidos” sobre la entonces calle Mitre, hoy Garona, entre las de Monseñor Piaggio y Díaz Vélez.

También deben recordarse los festejos en Llavallol, como en algún momento nos lo señalaba el querido Pity Corrado, el cual aportaba sus conocimientos escénicos para el decorado de los carruajes.

Lomas también supo tener aquel recordado “Curso de flores” en el cual se arrojaban ramitos de flores, en algunos casos, como recuerda Liotta, atados a un hilo. Cuando la chica iba a retirarlo se tiraba del mismo y la dejaban sin aquel obsequio.

También aquellos juegos de agua con pomos de plomo que contenían agua florida, utilizados en corsos y bailes de los distintos clubes, que, con el tiempo, serían sustituidos por los llamados “lanza perfume”.

Los mismos habían aparecido hacia principios del siglo XX en el carnaval de Río de Janeiro. Se trataba de un tubito de vidrio que tenía una válvula en su boca, y que, accionando un pequeño gatillo, dejaba salir perfume de a chorritos.

La sustancia que eyectaban era una mezcla gaseosa, de la familia de los inhalantes, que se podía aspirar por nariz o boca y que en contacto con el aire se evaporaba rápidamente. Contenían una combinación de éter, cloroformo, cloruro de etilo y una esencia perfumada.

Se trataba en general de un artículo barato que se agotaba fácilmente, con un perfume bastante común y variadas fragancias. Además manchaban la ropa y, algunos, hasta la piel. Sobre la década del 70 se advirtió que no sólo se empleaban para lanzar perfume, sino que también se aspiraban, buscando sus efectos estupefacientes, lo que motivó su prohibición de uso en Carnaval brasileño, además de usarse en muchos casos con sentido de agresividad hacia la otra persona, como también ocurriría años más tarde con la espuma, sobre la cual nos referiremos más adelante.

Sin embargo cabe señalar asimismo que todo ello encerraba una lucha cultural contra el ritual del juego con agua en el Carnaval, tradicional, el cual exhibe una larga historia y una batalla entre don Carnaval y doña Cuaresma. La "deculturización", en esto del Carnaval, tiene profunda raíces socio-culturales y políticas.

Volviendo a los festejos en nuestro terruño deberemos señalar aquel esplendor, tanto sobre la calle Laprida y luego sobre

Boedo, alcanzaría su máximo esplendor en la década de 1950 para luego ir declinando y asumir el liderazgo los festejos en lugares cerrados, especialmente a través de los distintos clubes del partido, con lo cual se iba perdiendo la ocupación del espacio público.

Ya en la década de los "60" los cursos habían perdido interés en Lomas de Zamora, entre otras cuestiones por el famoso de la avenida de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. Además, como señalábamos hacía irrupción un actor fundamental en dicho cambio cual serían nuestros clubes barriales, donde se comenzaba a notar una intensa participación de los vecinos en sus bailes y juegos de cotillón o de perfumes.

CLUBES DEL CENTRO Y FESTEJOS EN LOS BARRIOS

Como señaláramos, estas fiestas, en aquellos tiempos, adquirirían una particular forma de festejos populares donde todos sus habitantes, grandes y chicos, se preparaban para disfrutar de sus distintas actividades, las cuales se desarrollaban en esas cuatro jornadas, desde las primeras horas del día hasta la madrugada del día siguiente.

Desde temprano, los participantes barriales preparaban sus elementos de juegos de agua, con baldes y todo tipo de recipiente, además de las famosas bombitas de agua. Allí los chicos, distribuidos los varones con sus pares mayores y las niñas con las mayores de su sexo, serían principalmente quienes se ocuparían del llenado de los recipientes, más allá de lanzar los globos de agua.

Sin embargo, antes de ello, poco después del mediodía, aún con tiempo caluroso, muchos niños y niñas nos poníamos distintas vestimentas festivas, tomábamos algún tacho viejo e inclusive algún utensillo de cocina para salir por el barrio con nuestra murga, la cual pasaba por las casas de los distintos vecinos con esos sones para ver si alguno caritativo nos daba alguna moneda, con la cual, luego, comprar algún helado cuando pasara por el barrio el heladero Cepa con su carrito tirado por su pony.

Luego de ello, llegada las tres o cuatro de la tarde, comenzarían los juegos de agua. Yo, desde Necochea y Mitre, me trasladaba a la casa de mi abuelo paterno, hoy a cincuenta metros de la actual Plaza Libertad y Democracia Doctor Raúl Alfonsín, sobre Gorriti llegando a Posadas, que hoy constituye mi vivienda. Allí existían dos casonas donde proveerse del líquido elemento, la de Emilio Ysse que correspondía a los varones y la de los Zanaboni donde las mujeres tenían su cuartel. Así comenzaba una guerra de sexos con agua sin cesar hasta llegar las cinco o

seis de la tarde, cuando cesaban automáticamente pues había que prepararse para el baile de la noche, o las madres para acompañar a sus hijos a los bailes infantiles.



También había rivalidades entre distintos barrios, con camioncitos itinerantes que circulaban por las distintas calles en búsqueda del blanco a mojar. Salvo excepciones, todos lo tomaban como un hecho natural, salvo algún personaje especial que salía a esas horas con vestimentas no aptas para el momento y que veía cómo el agua se derramaba a través de sus prendas, quizás preparadas para otro tipo de actividades o festividades.

No solo el centro de Lomas ocupaba el sitio de estos juegos de agua, sino que también Banfield, Temperley, Villa Galicia, Turdera, Llavallol y el Cuartel Noveno, con las famosas piletas de La Salada, además de todos y cada uno de los barrios que los integraban participaban de este jolgorio vecinal. Nadie era ajeno a esta competencia de la alegría.

Pero, como se señalaba, los más chicos aún teníamos algunos divertimentos propios, constituido por aquellos famosos bailes infantiles. En nuestro caso estaban los organizados por el Club Atlético Los Andes en la amplia sala del Cine Teatro Coliseo en la calle España, el cual tenía una particularidad que aún mantiene.



Debemos recordar que dicho teatro fue inaugurado un 9 de julio de 1933 con una función de gala donde se presentó la ópera Rigoletto. La obra arquitectónica fue una de las más importantes en su tiempo, donde tanto el Teatro como su Salón Dorado representó el estilo de renacimiento italiano, toda una obra que se realizaba en plena crisis de los años 1930, el cual sigue manteniendo su prestancia y su permanente conservación.



El mismo había sido construido con las técnicas más avanzadas, mediante las cuales se pueden realizar esas reuniones al poseer un sistema de elevación, que se mantiene en funcionamiento, que al sacarse las butacas, el gran salón, al nivelarse el piso, se convertía en una enorme pista de baile. Allí los chicos disfrutaban de esas tardes inolvidables y solo faltaba para coronarlas, ver quienes se alzaban con los trofeos del concurso de disfraces, a través de recuerdos imborrables.

Finalizadas esas agradables y cálidas tardes se volvía con los padres hacia sus casas, donde la familia se preparaba para concurrir a la velada de su club.

Llegadas las décadas de 1920, 1930 y especialmente desde 1940 comenzaba el auge de los festejos del carnaval en los clubes de estas Lomas de Zamora, tanto en su zona central como en cada uno de sus barrios, a los cuales hemos desarrollado en nuestro trabajo “Pulperías, cafés y clubes de barrio en las Lomas de Zamora” (www.laidentidad.com.ar).



Los famosos bailes de carnaval se realizaban principalmente en clubes ubicados en el centro de la ciudad, pero también en distintos barrios, inclusive en algunos de ellos se solía cerrar la calle y allí los vecinos realizaban sus propios bailes. Para ello, muchos de aquellos mayores que concurrirían a su club lo harían con los disfraces propios de los festejos del carnaval. Así se podían observar la mayoría de confección casera, como el Oso Carolina, bastante difícil para transportar en esas tórridas noches y a veces con final trágico, el de payaso, cowboy, dama antigua, colombina o española, u otros de fantasías o sino simples sábanas familiares acompañadas de antifaces.



Los “turquitos” del barrio. Esquina de la avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen y Colombres

Sin embargo recordamos uno muy especial, el de “Dominó” que trataba de una prenda amplia de distintos colores que solo exigía colocárselo sobre la vestimenta normal. Nuestro pensamiento vuela hacia un local lómense ubicado en la entonces avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen, esquina Colombres, en la cual funcionaba un negocio de tienda atendido por la familia Elebi, los “turquitos” del barrio, que en realidad no eran tales sino sirio-

libaneses, los cuales llegado estas festividades colgaban en la parte externa del local una enorme cantidad de esas especiales prendas, generalmente de colores oscuros, unos simples y otros con bordados dorados, amarillos, rojos o celestes, que lo destacaban. Y así todos, con una enorme alegría tomaban el camino hacia el disfrute y la algarabía de esos cuatro gloriosos y únicos días del año.



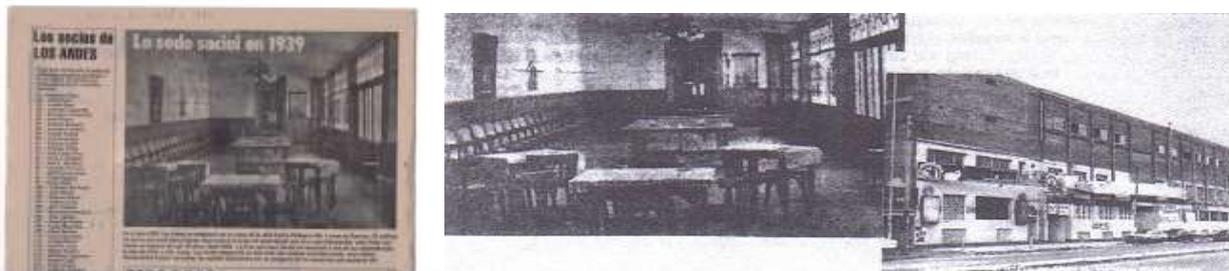
En las zonas céntricas, se tratara de Banfield o en Temperley con sus clubes homónimos, también en Lavallol, Turdera o en el entonces balneario de La Salada, al cual llegaban vecinos de la ciudad de Buenos Aires a disfrutar de esos días festivos, eran los principales recintos del goce popular.

Por la noche Lomas tenía sus bailes, como los que se realizaban en la Hostería Los Plátanos, el Barker Memorial Hall y el Lomas Social Club o aquellos más populares en las sedes de los clubes locales. “Al ritmo de las emblemáticas orquestas de la época, en los clubes Los Andes, Richards Coopers, Olimpia, Temperley y Banfield.

Es así que en el centro de la ciudad de Lomas, se ubicaba la sede del Club Atlético Los Andes, sobre la entonces avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen entre las de Sixto Fernández y Ramón Falcón.

Pero también debemos recordar que el club ya realizaba sus fiestas de carnaval en sus antiguas sedes sociales, primero en la calle Laprida al 500 y más tarde en Carlos Pellegrini entre Laprida y Boedo, donde funcionara el Colegio Echagüe, espacio societario que uno visitaba desde muy chico junto al viejo que iba todas las tardes, luego del trabajo, a jugar con sus amigos algún partido de truco, mus o tute cabrero, en tanto charlaban como

formaba el equipo para enfrentar el próximo sábado a Temperley, Lanús o Banfield.



Antes de entrar en dicha institución y relatar nuestras experiencias, debemos recordar a los esforzados vecinos que con su ineludible trabajo y desinterés, crearían numerosos clubes barriales donde la familia encontraba el refugio necesario para hacer más llevaderas las tareas cotidianas.

Para un desarrollo amplio del tema se puede acudir al trabajo ya citado, pero brevemente hemos de señalar distintos clubes que, con algunos músicos del barrio o con “selectas grabaciones” realizaban sus reuniones con nombres como los del “Club Social y Deportivo Almafuerte” de la calle Gorriti y Olazabal, que realizaba recordados bailes de carnaval para toda su zona de influencia; el “Club Social y Deportivo 12 de Octubre” de la calle Colombres casi esquina Posadas, el también recordado “Club Social y Deportivo Huracán de Lomas” de la calle Manuel Baliña entre las de Boedo y Laprida.

En esa larga lista también encontraremos al “Club Social y Deportivo River del Sud” hoy “Río del Sud” de la calle Paso al 900, los famosos carnavales de “Club Social y Deportivo Olimpia” de la calle Saavedra entre las de Ramón Falcón y Oliden, el desaparecido “Club Aconcagua” de la calle Saavedra entre Mitre, hoy Garona y Colombres, otro de una enorme tradición como el “Lomas Social Club” de la calle Paso, el “Club Social y Atlético Villa Niza”, el también desaparecido y recordado “Richard Coopers” de la calle Laprida al 500 que luego se trasladaría a la hoy avenida Hipólito Yrigoyen, frente al cine-teatro Español, o seguramente el club más antiguo del país el

”Lomas Athletic Club”, de la calle Arenales, todos ellos dentro de la ciudad cabecera.



En Banfield nos encontrábamos, además de la sede del Club Banfield, sobre la calle Vergara, con otras reconocidas instituciones como el “Club Social y Deportivo Defensores de Banfield” de la calle José María Penna al 1600, el “Gazcon Lawn Tennis Club” de la calle Beruti al 600. También estarían en esta larga y acotada lista el “Club Social y Deportivo América” o el “Club Social y de Deportivo Cludias” de Rincón y General Campos.

Un caso particular había sido el “Club Infantil de Banfiel” fundando un 13 de abril de 1920 en la casa de don Tomás Bertetti en la calle Castro Barros 389 para luego trasladarse a su actual ubicación de Belgrano 1783, donde con el tiempo aquel primitivo nombre sería cambiado por el de “Country Club Infantil de Banfield”, como nos lo recuerda la “Junta de Estudios Históricos de Banfield” a través de las palabras y de sus fotos de aquellos carnavales de finales de la década de 1940, principios de 1950.



Nuestros amigos banfileños, con Jorge Deschamps a la cabeza, han de recordar aquellos carnavales de antaño, como forma de transmitir tales vivencias a las nuevas generaciones de otras formas del divertimento donde participaba toda la familia, especialmente a través de sus hijos disfrazados de paisanas, holandesas o suizas, para participar en los bailes del “Infantíl de Banfield”

Pero también aquellos cursos de 1950 sobre el boulevard de la avenida Alsina, aún con grandes palmeras, y sus bailes de las décadas de 1980 o 1990 en boliches como “Bon Ami”, “Mi Club”, también los que se realizaban en clubes de barrio como el “Country Club”, “Gazcón”, “Villa Correa” y “Recreo” o la sede del “Club Banfield”, a los cuales, como aporte y recuerdo personal hemos de agregar los queribles bailes de “Ipekú” de los años 60 que se realizaban en el Club Yapeyú de la calle Belgrano entre Peña y Medrano

Por su parte en Témpereley existía una lista interminable de clubes barriales, además de la sede del “Club Atlético Temperley” de la calle avenida 9 de Julio, en la discusión famosa de si se encuentra en Temperley o en Turdera, por aquellos de las distintas veredas.

Mucho de aquellos clubes barriales tenían una enorme y antigua historia, principalmente en la zona de Villa Galicia como nos lo recuerda nuestro amigo y miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora Roberto Vicchio, el cual ha historiado a cada uno de ellos en sus distintos trabajos, especialmente en “Así era mi barrio. Villa Galicia, su historia su Gente” de Amaru Ediciones año 2015.

De ese exhaustivo trabajo han de aparecer nombres como los del “Club Atlético Esmeralda” al principio en la calle Iriarte al 1200, luego a otros domicilios de las calles Cerrito o Vélez Sarfield.

El “Club Social y Deportivo Sportman” que nació un 25 de marzo de 1938 siendo la unión de dos clubes: “Ituzaingó” y “Club Social”, estableciendo su sede provisoria en el garaje del almacenero Domingo Salemi en la esquina de Estanislao Zeballos e Ituzaingó, luego en Estanislao Zeballos 360 donde funcionó hasta el año 1945. Cabe recordar su enorme trascendencia para esta zona del partido, con la participación de las principales orquestas o de aquellas “selectas grabaciones” a cargo de don Benedicto Zapienza, aquel pionero de la comunicación barrial que a través de su famoso eslogan “Radio Zapienza...una voz clara y potente en toda la zona sur”, encontrábamos en cada una de nuestras instituciones locales.

Otros reconocidos clubes de ese entonces los encontraremos en El “Club Tigres del Sur” en las calles Río Bamba y Estanislao Zeballos; el “Club Brisas del Plata” fundado en 1934 con reuniones bailables que realizaba en el cine San Martín de la calle Río Bamba esquina Vélez Sarsfield. También para dicha época nació el “Club 10 de Septiembre” y en 1944 se fundó el “Club Carlos Casares” al igual que el “Club Vélez Sarsfield” que surgiría en el año 1948.

Un 6 de marzo 1951, sería creado el “Club Atlético Villa Galicia” que se establecía en la calle Ituzaingó 1760 y en 1952 se fundó el “Club Juventud Unida” en la calle Cerrito; además de otros como el “Club Villamil Athletic Club” que alumbrara casi con el Centenario, en 1918, en la calle Colón y Juncal. Dos años más tarde, en 1920, lo hacía “Temperley Tennis Club” en Ituzaingó y Solís que luego se trasladó a la calle Melo al 500; y en 1922 el “For Ever” que debió luego cambiar por “Para Siempre” con su famosa cancha de pelota a paleta, cuidada por el famoso “Cholo” reconocido pelotari, donde alguna vez hemos tratado de pegarle a la “negrita”, además de su cancha de bochas.

Para el final en esta recorrido que realizara el amigo Vicchio, nos encontraremos con “Club ECA”, el “Club Social y Deportivo Gimnasia y Esgrima”, y finalmente el famoso “Club Social y Deportivo Ituzaingó”, todos importantes en distintas actividades, donde ha de sobresalir el último de ellos.

El “Club Social y Deportivo Ituzaingó”, nacía a los pocos años que lo hiciera Villa Galicia, donde era aún un barrio surcado por calles de tierra, donde la unión de aquellos famosos almaceneros del barrio, se llamaran Faiad o Maturi fundaban el club en una habitación de la calle Ituzaingó 1382.

En todos ellos los vecinos de Villa Galicia disfrutaban a pleno la fiesta del carnaval, como también acontecía en su famoso cine San Martín de la calle Río Bamba, aquella quijotesca creación de don Atilio Mesana en la década de 1930.

En esta rápida recorrida de aquellos festejos del carnaval, dejamos para el final otros clubes de barrio que sentaron la valoración de estas instituciones, tanto en Turdera como en Llavallol.

En la zona de la “Villa Turdera”, que hacia principios del siglo XX se la conocía como la “Loma de las Hormigas”, además del Club Temperley encontraremos otras instituciones barriales. Pero si hablamos de instituciones de Turdera, deberemos acudir aquel iniciático Teatro Colón y su Club El Jardín, del año 1913 que se levantaba en las calles Agüero y Zapiola, donde, los vecinos que llegaban en el tranvía que pasaba por su puerta y que salía de la estación Temperley, podían gozar de distintas actividades artísticas pero también de sus carnavales.

Pero hablando de sus clubes paradigmáticos han de surgir los nombres del “Club Social y Deportivo Juventud Obrera” de la calle Santa Ana 335 y la Sociedad de Fomento y Alumni Social Club de la calle Agüero 240, frente a la plaza San Martín.

Del primero de ellos, uno de los pioneros del lugar y que aún hoy continúa brindando sus instalaciones a sus vecinos y a todo aquel que se acerque a su hábitat, al cual recuerdo a través de

los fondos de la casa del socio de mi padre, sobre la calle Riego Nuñez, lindero al fondo del club que en aquella época solo los separaba un alambrado con ligustrina, donde en muchas ocasiones se podía observar sus reuniones bailables, entre ellas las del carnaval.

Pero también recibiremos el recuerdo del Alumni, obra de los hermanos Contarino, a través de la familia de mi mujer que concurría al club, a solo dos cuadras de su casa a festejar los carnavales.

Finalmente en Llavallol nos encontrábamos con el “Dom Polski” lugar que reunía preferentemente a la colectividad polaca, el Club Social y Deportivo Llavallol, Defensores de Alto Verde, Arsenal de Llavallol y finalmente, como broche de cierre el “Juventud Unida de Llavallol” señera institución donde, como se recordará, se rodó la famosa película “Luna de Avellaneda”.

Llavallol fue una de las ciudades lómense que se distinguió en la materia, como siempre rememoraba “Pity” Corrado al club de sus amores que había sido fundado en el año 1935 por un grupo de jóvenes, entre ellos los hermanos de mi suegro, Raúl e Ignacio Duhalde.

Basta mencionar que en las celebraciones de carnaval del Club Juventud Unida debutó en público “Sandro y Los de Fuego” o de otros artistas durante aquellos famosos “Ocho grandes bailes, ocho” y que el Pity decoraba como buen escenógrafo que era. También Corrado nos ha de recordar los festejos del carnaval que se desarrollaban en otros clubes del lugar, entre ellos el Club Atlético Llavallol y los de la Sociedad Cosmopolita.



RECUERDOS DE LA QUINTA PARANETTI-AGOSTI DE LA ENTONCES AVENIDA NECOCHEA ENTRE SIXTO FERNÁNDEZ Y RAMÓN FALCÓN.

Volviendo a nuestro derrotero, retrocede en nuestra memoria aquellas noches de carnaval en el “Club Atlético Los Andes” de la entonces avenida Necochea al 500, hoy Hipólito Yrigoyen al 9500, entre Sixto Fernández y Ramón Falcón, recordando que la institución lómense había tenido sus primigenias sedes social en la calle Laprida al 500 para luego, en 1939, trasladarse a Carlos Pellegrini entre las de Laprida y Boedo, donde también realizaran sus bailes de carnaval. Ya en la década de 1950 llegaba a su nuevo predio el cual trataba de una frondosa casa quinta con caminos interiores y fuentes de agua, que había sido de las familias Paranetti-Agosti, y que los hermanos Carlos y Antonio Agosti, famosos carroceros de Lomas, habían donado a la institución de sus amores.

La historia de estas Lomas de Zamora nos rememora que, como ocurría en otras partes de muchos partidos y pueblos que integrarían lo que se pasó a llamar el “Gran Buenos Aires” o el “Conurbano Bonaerense”, se trataba de grandes extensiones de

tierras que, en muchos casos, solo cubiertas por tenían enormes quintas, al principio ocupadas en verano como lugar de vacacionar, especialmente por sectores de la sociedad de la ciudad de Buenos Aires, luego se convertirían en viviendas permanentes especialmente a partir de la epidemia de fiebre amarilla o que buscaban un espacio de tranquilidad para vivir con sus familias.

Distintos historiadores lómense así lo han atestiguado a través de importantes investigaciones, entre ellos Alfredo Grassi, miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora en distintos trabajos, especialmente en la “Historia de Temperley. Estancias, Chacras y Quintas” en la Revista número 7 de diciembre de 2016 del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Allí recuerda muchos de aquellos predios como, entre otros, la Quinta del ex Presidente de la Nación Nicolás Avellaneda, de la avenida Meeks, la Quinta Mandisoví del prestigioso hombre de letras doctor Osvaldo Magnasco, la del General Pablo Ricchieri de la calle Lavalle, la de Bonorino de la calle General Paz, la famosa y una de aquellas que quedaban en pie hasta unos años, de la familia Arancedo de la avenida Meeks esquina General Paz, la de Martínez Paz o la de Ledesma u otras reconocidas como la de Rimoldi sobre la entonces avenida Necochea esquina Garibaldi o la de Huergo sobre la misma avenida y la calle Avellaneda.

Pero también el lado este tendría importantes quintas, se llamaren la famosa Sansinena de Santa María de Oro que en un tiempo estuvo ocupado por la Escuela Nacional de Comercio; la del empresario naviero Antonio Delfino, la Villa Vinelli que lindaba con la de González Cháves o la de la familia Cabred, para terminar esta lista, sin completar, con la de Parque Huergo y aquella otra de las hermanas Turdera, que con el tiempo formarían esa reconocida ciudad.

Lo que hoy es Lomas centro y Lomas Oeste, también tuvieron sus enormes y arboladas quintas. Tan solo recordar que en mi

actual barrio se podían encontrar un número importante, entre ellas la de la familia Marcellini, conocido comerciante local, que con el tiempo, hacia 1930, se convertiría en la cancha del Club Atlético Los Andes y hoy es ocupada por la Plaza de la Libertad y Democracia Dr. Raúl Ricardo Alfonsín, en la manzana de las calles Laprida, Fray Luís Beltrán, Gorriti y Posadas.

Pero el club también, con el tiempo, hacia la década de 1950 tendría su sede social en el inmueble de la entonces avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen entre las de Sixto Fernández y Ramón Falcón, conocidas por todos como la Quinta Paranetti-Agosti.

Tan solo recordar, una vez más, que dicho predio era propiedad de los carroceros lómense Carlos y Antonio Agosti, los cuales donaron el predio al club de sus amores, al igual que harían con sus colores partidarios de la UCR en la calle Colombres entre la hoy avenida Hipólito Yrigoyen y Sarmiento.

LOS BAILES DE CARNAVAL EN LOS ANDES



La balla carnavalesca de Buenos Aires en el Club Atlético Los Andes. En la cancha del Estadio Carlos Pellegrini se celebran los bailes de carnaval y también, en conmemoración de carnaval. Estas imágenes, como se puede apreciar por el presente grabado, muestran una situación que califica como el festival que se celebra en la ciudad porteña.

En aquel enorme predio el club abandonaba sus anteriores instalaciones de la calle Carlos Pellegrini para instalarse en el mismo. Al principio modificando solo algunas partes de las instalaciones con que contaba el lugar, ocupado por una amplia casona y una diversidad de caminos internos que serpenteaban el lugar cubierto de una frondosa arboleda y una fuente de agua en el centro del predio.

Recuerdo que, desde mi casa de Necochea y Mitre podía observar el enorme desfile de personas que enfilaban hacia dicha quinta, tan solo a una cuadra de mi casa. En la misma el club había construido una pista en su parte central, que también hacía de cancha de basquetbol y de papi-fútbol, en tanto que la antigua casona ubicada hacia el fondo del terreno, se ubicaban los baños y salones además de funcionar el bufet. En el frente de la misma, además se construyó un escenario donde llegaron las más renombradas orquestas de esos tiempos, se llamaran Pugliese, Troilo, D'Arienzo, De Angelis o Francini y Pontier, entre otras tantas.

En los costados de los distintos caminos de la quinta, se colocaban mesas y sillas, aquellas famosas de hierro plegable, donde muchos de los que llegaban para festejar el carnaval, portaban grandes bolsas con papel picado, serpentinas y pomos, al principio en envases de plomo y luego de vidrio, aquellos famosos "lanzaperfumes", que servían para el disfrute de grandes y chicos.

Todo acompañado de sándwiches de miga o pan francés de mortadela o salame, incluso los famosos "choripanes" y cerveza para las personas mayores. Por su parte los chicos podían gozar de bebidas gaseosas, entre ellas la famosa naranja o pomelo Crush y la cola "Bidú", de origen nacional, luego adquirida por la norteamericana citada que a su vez, con el tiempo sería adquirida por el gigante Coca-Cola, además de otro denominado "naranjín". En los últimos tiempos un grupo argentino radicado en Quilmes comenzó a producir nuevamente aquella famosa "Bidú-Cola" para competir con la otra marca nacional Manaos.



Salvo en algunas ocasiones en que el baile era, como se solía decir, "amenizado" por alguna orquesta "típica" y de jazz, la

mayoría de las veces era a través de aquellas “selectas grabaciones” con temas festivos y de música popular urbana. La pista resultaba normalmente pequeña para tantos bailarines, en tanto los chicos correteaban por pasillos con el papel picado, las serpentinas, pomos o “lanza perfume”.

Realmente tales reuniones festivas no solo lo eran para los jóvenes sino que la familia entera participaba de las mismas y todos juntos reían y bailaban al son del rey momo. También los distintos arboles de la quinta estaban adornados con serpentinas, luces y muchos de ellos lucían enormes mascarones con figuras carnavalesca.

Sobre el particular, también recuerdo que, en una de aquellas casas del barrio del juego de agua, la de Emilio Ysse, que era un reconocido fileteador de colectivos en la carrocería de los hermanos Agosti, tenía al frente un gran sala donde uno de sus hijos, gran dibujante, poseía una enorme colección de esos mascarones. El joven, de nombre Héctor, al que todos conocían por el Beto Isse, que tenía también tendencias artísticas, con el tiempo sería el actor Héctor Biuchet de una extensa trayectoria en los radioteatros de nuestra televisión.

Todas aquellas reuniones bailables duraban hasta pasada largamente la medianoche, luego de lo cual, cada uno partía para su domicilio con el fin de descansar y juntar nuevos bríos para emprender los festejos del día siguiente, hasta llegar al final de los festejos, en los martes de carnaval. Todos se prometían volver a encontrarse en el mismo lugar el año próximo. Había llegado el último día del carnaval, el cual antecedió al miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, todo lo cual era tenido en cuenta en aquellos tiempos.

Tanto para los carnavales lómense, como en general los demás de todo nuestro país estaban llegando a un doloroso ocaso, principalmente a partir de mediados de la década de los 50, donde se apagaron las festividades populares, aún, cuando existiera el feriado en el calendario.

Los festejos posteriores quedaron reducidos a los bailes en lugares cerrados, en los cuales, generalmente, sus participantes han sido los jóvenes, en tanto la familia había dejado de tener esa tipo de vivencias. Comenzaba con ello un camino de difícil retorno.

Acontecimientos políticos habían colaborado con dicho escenario, a través de la desaparición de la masividad de los 40. Un edicto de 1956, al poco tiempo de producida la denominada “Revolución Libertadora” que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, dictó el decreto ya transcrito mediante el cual se establecía que para disfrazarse se debía contar con una tarjeta con número y orden la cual sería intervenida por la respectiva comisaría, mientras que las comparsas debían elevar el nombre de cada integrante con profesión, documento de identidad y domicilio.

Se continuaría en dicha línea declinante en la década del 60 y tendría su punto culminante en los 70 con su sello definitivo en el golpe cívico-militar del 76, el cual mediante el Decreto 21.329 suprimió los feriados de lunes y martes de carnaval, pese a que, restablecida la democracia, sería día no laborable restablecido para la administración de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de 2005, y más tarde con carácter nacional.

Como suele sentenciarse, los tiempos pasados no vuelven y esta alegría de carnaval tampoco, al menos en la forma que se le conoció, más allá de que, en la modernidad aparecerían otros festejos bajo las forma de grandes espectáculos.

ESPUMA DEL REY MOMO DE LOMAS PARA AMÉRICA

Pero antes de introducirnos en los espectáculos de este siglo XX, queremos dejar testimonio de ese aerosol que esparce espuma blanca en estos tiempos, en tanto el mismo ha sido obra de un hombre de estas Lomas de Zamora, como lo han atestiguado distintas publicaciones locales entre ellas nuestro diario La Unión.

Este personaje lómense es Juan Luís Zito un comerciante de producto de aerosoles que además, en algún momento, ocupó la presidencia de la Cámara de Comercio e Industria local. El mismo ha de recordar que en sus comienzos “Compraba envases, los llenaba, los mandaba a gasificar afuera y los salía a vender. Era un trabajo que me tomaba todo el día, la semana entera”.

Zito, tras la senda que le dejara las enseñanzas de su suegro, comenzó en esta tarea de industrializar aerosoles, en su primer momento, para limpiar vidrios. Sus inicios, como para todo emprendedor, serían dificultoso, armando un pequeño grupo familiar, acompañado por su madre y su esposa en un local de la calle Colombres y Olazabal que le había prestado su abuelo.

Luego de una incesante tarea pudo alquilar un galpón en la calle Gorriti entre Álvarez Thomas y Posadas, frente a mi casa, precisamente en la que fuera la casa del ya citado Emilio Ysse, donde pude comprobar como esa pequeña empresa familiar fue creciendo hasta llegar a la necesidad de ampliar su actividad por lo cual, en el año 1982, debió trasladarse a la avenida Juan Domingo Perón 1340 (Camino Negro), su actual fábrica.

Pero ya, para esa época, Zito, con su empresa Aerolom había comenzado a diversificar sus operaciones industriales y comerciales a través de distintos productos en aerosoles: desodorantes de ambiente, lubricantes, pinturas, repelentes y sanitizantes.

Sin embargo, su gran hallazgo estaba por llegar, con la especial característica que fue a través de un error en la fórmula de un producto para limpiar hornos que en lugar de dar como resultado dicho producto produjo una espuma, que con el tiempo se convertiría en su principal mercadería, aún, que para ello debió introducirle algunas mejoras tal cual sería, como él lo recuerda que su fórmula definitiva “Tiene una proporción mínima de materia activa de champú para bebés, agua, perfume, conservantes y el gas que produce el efecto de espuma”.

La producción y venta al principio fue limitada y colocada en el curso de la calle Maipú en Banfield, además de otros locales de cotillón de Lomas. Todo se incrementaría notablemente, con la llegada de la democracia en 1983 a través del curso de la avenida de Mayo, lo que le permitió conectarse con mayoristas con lo cual comenzó el boom de su producto.



Su producción, junto a sus otras marcas, le exigió ampliar su plantel de obreros y empleados, que se incrementan en la época del carnaval, anexando otros productos como serpentina plástica y spray de color para el teñido temporario del cabello, en tanto el mercado no solo es nacional sino que el producto se exporta a distintos países de América Latina, entre otros Uruguay, Paraguay, Bolivia y Ecuador.

El logo del producto exhibe la impronta del mismo, como también el reconocimientos de las tareas de Zito en la comunidad lómense, a través de su participación activa en distintas instituciones y trabajos comunitarios como el mural con distintos paisajes de nuestro país o el proyectado para el deporte, todo lo cual sería reconocido por el Concejo Deliberante local.

ESTOS CARNAVALES SIGLO XXI

Realizado el justo reconocimiento de un producto netamente lómense, hemos de desarrollar la temática de los actuales festejos del carnaval, de los cuales no solo participa nuestro país sino otros de América, a semejanza, principalmente el que se desarrolla en Río de Janeiro, Brasil desde el año 1917.

Solo, como aproximación al tema queremos significar que más allá de las valoraciones personales que podamos tener de cada una de las distintas etapas, las mismas, como suele ocurrir con otros hechos pasados, no son ni mejores ni peores sino que tan solo exhiben distintas realidades.

Estos tradicionales festejos no volverán a tener el brillo de otros tiempos, aún con algunas manifestaciones con la aparición de murgas principalmente en Buenos Aires, en un intento de revalorizar dicha expresión, todo ello más allá de espectáculos al estilo Río, como serán los que se efectúan en Gualeguaychú, Gualeguay o Corrientes. En algunos pueblos del interior aún se sigue festejando el carnaval y tienen sus propios cursos, especialmente el caso, como hemos señalado, de Lincoln en la provincia de Buenos Aires, donde se mezcla el espectáculo con la participación vecinal.

Todo recuerdo no significa simple nostalgia, sino que intenta revalorizar aquello, que en otros tiempos, significó el pleno goce de estas festividades. Pero como sabemos, la historia no se repite, sino que transcurre, y esta es nuestra realidad.

HISTORIA DE LOS CARNAVALES BRASILEÑOS Y SU INFLUENCIA EN NUESTRO SUELO

Seguramente, muchos se preguntarán el porqué de la introducción del carnaval de Río de Janeiro o de Salvador de Bahía en Brasil en este trabajo sobre nuestros antiguos carnavales y sus acontecimientos lómense. Precisamente porque en los últimos años, en muchos lugares de nuestro país y Lomas no será una excepción, el carnaval se festeja al estilo brasileño. ¿Está mal? Quizá no porqué son las actuales realidades sociales

donde la participación popular ha trocado en aquello de ser protagonista y ocupar el espacio público a estas del siglo XXI donde ello ha sido sustituido por variados desfiles en los cuales los vecinos son meros espectadores.

Pese a ello y en aquello de que se trata de realidades sociales disímiles, trataremos de relatar estos tiempos de manera objetiva.

Debemos recordar que la música y el baile en Brasil, especialmente el Samba, se lo asocia con los festejos del carnaval, recibido como legado del África que portaran aquellos esclavos que llegaban a las colonias portuguesas. Producida su abolición, muchos de ellos se trasladaron a Río de Janeiro donde sería central su música y baile identitario, el samba, reuniéndose en asociaciones y clubes que competían entre sí.

Con el paso de tiempo se iban formando las famosas “escolas” y en 1932 se realizaba el primer desfile como paso inicial para formar la asociación de las mismas, que a lo largo de más de noventa años daba paso a la aparición de las más famosas y de otras de menor renombre, que le dan una identidad propia al carnaval de Río.

El mismo se realizaba sobre la avenida Marqués de Sapucaí una de sus calles más antiguas. Ese gran desarrollo, que había adquirido renombre internacional hizo que en 1984 se construya el famoso Sambódromo obra del renombrado arquitecto brasileño Oscar Niemeyer.



Cada año es la cita imprescindible de brasileños y de extranjeros que llegan para festejar las fiestas del carnaval a través del desfile de fastuosas carrozas donde cada una de las 12 “escolas” disponen de 85 minutos para demostrar el trabajo de

todo un año y aspirar a los primeros premios, durante cinco días, de viernes al martes siguiente o Martes Gordo, el día antes del miércoles de cenizas.

Para la mayoría de los cristianos, la Cuaresma es un periodo de reflexión sobre sus vidas y de comunión con Dios. El objetivo del carnaval es disfrutar de una última semana de festejos antes de los 40 días de abstinencia que terminan en Pascua, el día de la resurrección de Cristo.

Pero, el carnaval brasileño no solo es Río de Janeiro sino otros lugares del país, especialmente Salvador de Bahía, quizá menos sofisticado que el anterior pero que exhibe, especialmente, todas sus raíces negras, a través de la tradición yoruba, grupo etno-lingüístico del oeste africano.



El mismo se realiza seis días antes del miércoles de ceniza y revive esa cultura yoruba, a través de grupos musicales que recorren la ciudad Alta, cercana a la plaza Antonio Castro Alves, en unos camiones a los cuales se puede acceder, a través de distintos circuitos y que finaliza en el famoso Pelourinho, que los recibe con bandas musicales.

Esa ocupación popular del espacio público lo hace particular y a la vez lo diferencia de Río de Janeiro, que transita como espectáculo en un predio cerrado rodeado de tribunas.

Como puede apreciarse, en especial el de Río de Janeiro, trata de un enorme espectáculo con un gran derroche de vehículos y vestimentas de sus participantes, lo cual lo convierte en un único espectáculo, pero, seguramente, distinto al que se desarrolló en nuestro país hasta la década de 1960 y que hoy se intenta ocupar como remedo a nuestro antiguo brillo carnavalesco.

Dicha aquella principal diferencia en cuanto a la ocupación del espacio público y la participación, cabe referenciar algunas características de los actuales festejos del carnaval.

LOS FESTEJOS DE LOS CARNAVALES EN LA MODERNIDAD

Recordar, una vez más, que luego de finalizada la dictadura cívico-militar, con la vuelta del proceso democrático, también se intentó recrear los festejos del carnaval, los que luego de un tiempo serían repuestos los feriados del lunes y martes, primero en la ciudad de Buenos Aires y más tarde a nivel nacional. Sin embargo, el tiempo pasado y las distintas costumbres de este siglo XXI no volverían a repetir el brillo de otros tiempos.

Al principio se volvió al curso de la Avenida de Mayo y los existentes en otros pueblos de nuestro territorio, en los cuales comenzaban a desfilan las distintas agrupaciones, especialmente en la ciudad de Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos, a la cual se agregarían otros de la misma provincia como también en Corrientes, sin olvidar uno que nunca dejó de ser el eje de la participación de los vecinos en la ciudad y partido de Lincoln en la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, aquello que quizá mantenía con mayor vigor el espíritu carnavalesco serían las distintas murgas que tanto en la ciudad de Buenos Aires como en otras de nuestro país, han de tener una especial participación barrial, pero que hacen sus presentaciones en los lugares céntricos de la ciudad de Buenos Aires o de otros puntos del país.

Algunos de sus integrantes han dejado el mensaje de su forma de sentir las fiestas del carnaval “Las murgas buscamos darle alegría a la gente, pero sobre todo también un mensaje. Tenemos el poder de los micrófonos y la música para hacernos escuchar y, desde nuestro humilde lugar, ayudar a cambiar un poco las cosas”

Acorde con ello la glosa “Escalando sin miedo” ha de señalar que “Murga. Carnaval del pobre y del rico por igual. Divina sensación que va del Norte al Sur, de Este a Oeste sin distinción. Carnaval de los locos y los no muy cuerdos. De esos que

quieren, lo sienten y se animan. Van pregonando verdades de arrabal y hacen callar al silencio. Querido estigma, que viajas bien lejos desde el pasado pa'cerle frente a tanta injusticia. Y se hace presente ahora. En este baile, que desparrama tristezas y patadas, broncas encarnadas y sonrisas bien pintadas por igual. Te pido que suba el latir de los parches. Que fisuren el piso las ganas. Y que murga, si de resistir se trata, que estalle tu alegría en esta matanza.”

En lo relativo a los grandes festivales musicales y desfiles, Lomas, desde hace unos años ha ocupado un lugar preponderante en estos festejos, especialmente en el Parque Eva Perón, donde el municipio ha organizado distintos eventos de reconocidos artistas, entre otros “El Polaco”, “Damas Gratis”, “Los auténticos decadentes”, Pablo Lescano, “Los Charros”, Daniel Cardozo “Ráfaga”, entre otros tantos, que han colmado las instalaciones del predio con sus entradas por Molina Arrotea como por General Frías.

Pero, seguramente, donde se manifiesta con mayor autenticidad estas fiestas es a través de la murga, aggiornada a estos tiempos, pero que, especialmente siempre reviven el espíritu popular de estos festejos, a través de esa música vibrante de tambores y redoblantes, con el brillo de las lentejuelas de sus vestimentas y el estandarte que identifica a cada murga.



Antes de recordar el paso de las distintas murgas por el predio municipal lómense, tenemos la necesidad de señalar el sentido de cada una de ellas que en definitiva se unen en una sola pasión: el divertimento popular.

Junto con los festejos lómense, los mismos también se han desarrollado en otros partidos aledaños, como el de Lanús, con

su carnaval en Remedios de Escalada, a través de su corso y sus murgas.

Cabe recordar que en estos tiempos otros lugares del partido ha realizado sus corsos, como en Banfield y especialmente el de Llavallol por sus especiales características.

En aquella frontera invisible, como se ha señalado, entre Llavallol y Luís Guillón, en la cercanía del Camino de Cintura, en aquellos principios caóticos del siglo XX, hacia febrero de 2003, sobre la calle Bahía Blanca, se desarrollaba un corso al cual denominaban como el de la “Capital del Carnaval”

Distintos conjuntos de música, especialmente representantes de la cumbia denominada villera, animaban al mismo donde se reunían innumerables vecinos de la zona, inclusive se transmitía por la FM 94.9, donde resonaban bombos y redoblantes de los distintos grupos murgueros.

En ese “corsódromo pobre” del suburbano sur, como se lo señalaba, llegaban las distintas agrupaciones, entre ellos los antológicos “Mimosos de Búrzaco”, además de aquella particularidad señalada del desfile de una columna de travestis. El mismo tendría un desenlace trágico en el año 2023 cuando se produjo una balacera donde falleció una persona y varios heridos.

Volviendo a las murgas, se debe señalar que, al igual que en Lomas o en otras partes de nuestro suelo, sus integrantes han señalado todo lo que encierra una murga como forma de festejo popular. Sintetizando que en ellas se aúnan una unidad con sentido familiar y un sentido de pertenencia, en el cual, su organización es propia de cada una de ellas y del conjunto de las mismas, donde, han de señalar que otro integrante fundamental del festejo es la presencia de los vecinos, sin los cuales, no tendría razón de ser.

Se trata de una forma de expresar la alegría popular pero también dejar el mensaje que representa esta representación comunitaria que trabaja durante todo el año, sin ayuda, pues la

murga autogestiona sus propios gastos y donde, principalmente, cada uno de sus integrantes la sienten como su segunda familia.

Porque en realidad, cada uno de aquellos que la conforman, sienten que allí está referenciando al barrio. Como ellos mismos lo expresan: "...Lo cierto que el círculo no podría cerrarse si faltara lo más importante. Puede tener espuma, los instrumentos, la ropa, el maquillaje y los pasos ensayados, pero el carnaval no sería carnaval sin el barrio...".

Ello nos está significando que este, como otros carnavales, aunque en menor medida, trata de una fiesta popular que pone al barrio en movimiento a través de una expresión diversa, común a un sentir y vivir como propio cada una de estas experiencias.

Dichas todas estas expresiones de tales vivencias, Lomas también ha privilegiado el espacio necesario para que cada una de las agrupaciones puedan dar a conocer ese trabajo anual que refleja un sentimiento de festejo que, con muy poco, puede llamar a la unión de los afectos individuales y colectivos.

En ese escenario lómense, a lo largo de los últimos años, han hecho su aparición enormes y numerosas comparsas, se llamen: Alboroto Percusión, Tumbados de la Risa, Los Reyes del Alboroto, Los alegres del Sur, Caprichosos de Fierro, Los Auténticos de Lomas, Locademia del Ritmo, Los Fabulosos de Lomas, Taladrando los Talones o Los Caprichosos de Llavallol, entre otros tantos.



Finalmente debe señalarse que cada conjunto, pese a competir, mantiene un enorme espíritu solidario con los demás, facilitándose elementos que le faltan al otro, o uniéndose para potenciarse, como ocurriera, por ejemplo con Los Herederos de

Albertina con Los Locos de Fiorito, en aquello de que entienden ser una gran familia resumida en la palabra COMPARSA.

EL CARNAVAL PARTE DE VIAJE HASTA OTRO AÑO

Seguramente, como dice la canción popular en aquello de que nada es duradero, ni la dicha ni el pesar, el carnaval con todas sus simples alegrías finaliza y cada uno vuelve a sus rutinarias actividades, pero siempre con la esperanza de que el próximo año nos brinde una nueva fiesta de CARNAVAL.



Máscaras de Carnaval: una ríe y la otra llora. Thalía era la Musa de la comedia y Melpómene, la de la tragedia. El Carnaval es la última carcajada antes de la tristeza de la Cuaresma.





FUENTES

-APORTES: De Norberto Candaosa, Eduardo “Pity” Corrado y Carlos Liotta.

-BILLIKEN: “Qué es el Carnaval de Humahuaca 02/01/2024
<https://billiken.lat>.

-CANDAOSA, Norberto “Hechos, Lugares y Personajes en la Historia de Lomas de Zamora” página 176. Ed. Dunken 2022

-DIARIO CLARÍN: “La increíble historia de la espuma del Carnaval más famosa iba a hacer un limpiahornos”

-DIARIO LA UNIÓN de Lomas de Zamora <https://launion.com.ar>

02/03/2019 “Con Más de 30 murgas y Comparsas Lomas celebra el Carnaval”

01/03/2022 Disfrute del Carnaval en Lomas.

17/03/2022 Carnaval en el Parque Municipal de Lomas

06/10/2022 Damián Grassi: Rey Momo es de Lomas: La Historia de la fábrica de la diversión.

06/02/2023 Club Juventud Obrera Turdera “Carnaval para toda la Familia”

26/02/2023 Carnaval en Lomas

28/02/2023 Matinée del Carnaval en Lomas

26/02/2024 Carnaval en Lomas

-DON QUIJOTE: “El Carnaval en España”
<https://www.donquijote.org>

-EDUCA Y APRENDE: “Historia del Carnaval en España”
<https://educayaprende.com>

-EL CRONISTA COMERCIAL: "La historia de la nieve de Carnaval: un invento que nació de un error".

-EL TRIBUNO SALTA: "Un Carnaval único: Uquía se llena de diablos, talco y tradición. <https://www.eltribuno.com>.

FERNÁNDEZ, Carlos: "La Identidad (a modo de recuerdos" Ed. Dunken año 2008 pág. 335

-GRASSI, Alfredo Horacio: "Historia de Temperley. Estancias, Chacras y Quintas" Revista I.H.L.Z. Año 3 No. 7 Diciembre 2016

-GUERRA, Federico: "Lomas de Zamora: aquellos carnavales de corso y fantasía". Data Conurbano.

-HISTORIA DEL CARNAVAL EN LA ARGENTINA

-Arg.gob.ar 25/02/2019 Historia del Carnaval en Buenos Aires

<https://www.cultura.gob.ar>

-CONICET Los Carnavales un patrimonio cultura intangible 20/02/2023.

-EL HISTORIADOR: "EL Carnaval en el Buenos Aires de 1900

<https://elhistoriador.com.ar>.

-EL SUREÑO: "Carnaval, su origen y cómo llegó a la Argentina.

<https://www.surenio.com.ar> Blog. 27/02/2022.

-ARGENTINA: "Carnaval 2022 "Origen, significado, porqué del Carnaval en Argentina. <https://argentina.as.com>.

-TIEMPO ARGENTINO: "Diablos, carroceros y reyes: Historia del Carnaval en Argentina.

-NORTE ARGENTINO: "El Carnaval en el Norte argentino

"<https://atlasdeladiversidad.net>.

-CARNAVAL: Lecturas recomendadas <https://sid.uncu.edu.ar>.

-MAS DIGITAL: "La historia del Carnaval en la Argentina

<https://masdigitalsur.com>.

-CARNAVAL ARGENTINA: "Carnaval 2024 Tilcara y Humahuaca Jujuy <https://carnavalargentino.com.ar>

-CASA AMÉRICA: "El Carnaval en América Latina"

<https://casaamerica.es>

-NOTICIAS: “Carnaval: cuál es el origen de esta celebración mundial. <https://www.noticiasnet.com.ar>.

-VOLTERRI, Sebastián: “Los bailes del Carnaval en Buenos Aires. Historia.

-INFOREGIÓN: “El Carnaval llega el viernes a Llavallol”
12/02/2014

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE BANFIELD:
”Carnavales de antaño”.

-LA VOZ DEL INTERIOR: “Carnavales Norteños: una tradición ascentral, pagana y única” <https://www.lavoz.com.ar> 13/03/2023

-PANTUSO, Catalina: ”Carnaval tanguero”.

-OK DIARIOS: “Este es el origen del Carnaval en España” 15/02/23 <https://okdiarios.com>

-PUCCIA, Enrique Horacio “Historia del carnaval porteño”
editado por la Academia Porteña del Lunfardo año 2000

-REVISTA EL CORSITO: Centro Cultural Rojas: Historia y Carnaval. La Comparsa de Norberto Folino. Destellos del Carnaval (Horacio López), Talleres de Murgas en el Rojas, Carnavales de 1871 y la epidemia de fiebre amarilla, Caretas de Celuloide, Coplas: Desentierro del Carnaval-Manuel J. Castilla, El Carnaval de la Puna Jujeña de María Azucena Colatarsi, Historia de la Comparsa salteña Miguel Ángel Cáseres. ¿A mí me van a hablar de Carnavales? Félix Luna.

-REVISTA SUDESTADA: “Llavallol, capital del Carnaval”
Rev.No16 <https://revistasudestada.com.ar>

-SMUD, Martín “No todos los días son Carnaval” Página 12
Sociedad. 12/02/2024.

-SOLAR DE LA QUEBRADA: “Carnaval 2024”
<https://solardelaquebrada.com.ar>

-VESPASIANI, Cintia: “Y LA REGIÓN SE VISTIÓ DE FIESTA”
InfoRegión del 28-03-2011

-VEINTE MINUTOS: “El curioso origen del Carnaval en España”
08/02/2024 <https://www.20minutos.es>

-VICCHIO, Roberto. Reproducción de Fotos del Carnaval en
Lomas de Zamora.

-Así era mi barrio. Villa Galicia, su historia, su gente” Clubes de
barrio página 186 Amaru Ediciones 2015.

-ZONALES. ”La historia del Rey Momo, la espuma del Carnaval
que nació por error en un garaje de Lomas de Zamora”:
08/10/2022

